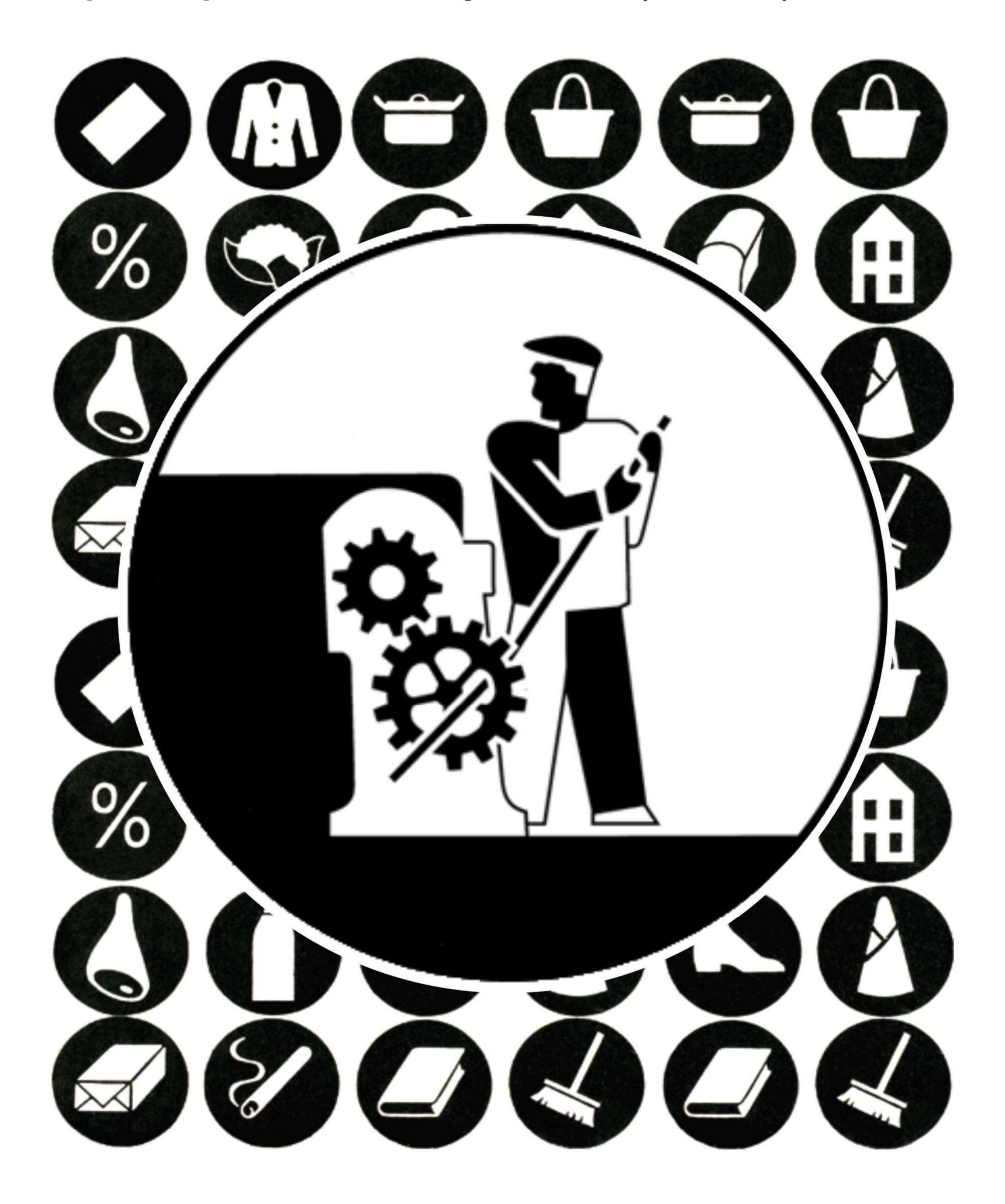
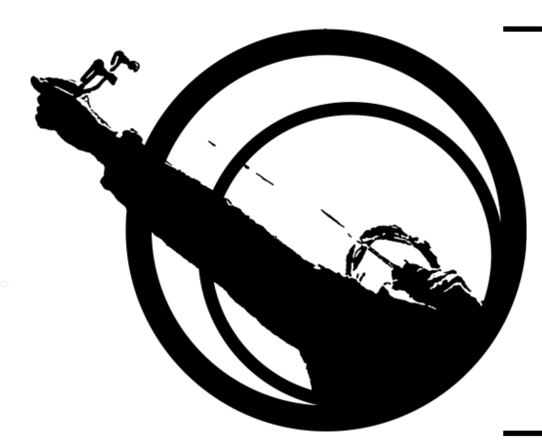
cuadernos de NEGACIÓN.

Apuntes para la reflexión y la acción | Nro. 03 | Abril 2010.



CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA.



cuadernos de
NEGACIÓN.

Negar no significa simplemente decir "no", declarar inexistente a una cosa, o destruirla de cualquier manera. No podemos solamente negar, sino que luego tenemos que superar esa negación, dando paso a una realidad nueva que pueda contener aspectos positivos de lo negado.

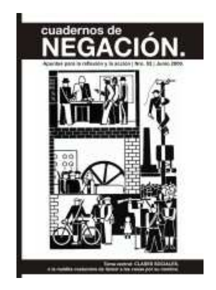
Compañero: si sentís que estos materiales deben ser difundidos... ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! No son propiedad de nadie, son parte del arsenal dispuesto a nuestras necesidades y deseos, son la experiencia histórica de personas que llevan adelante el combate a esta realidad impuesta.

cuadernosdenegacion@hotmail.com | www.negacion.entodaspartes.net



CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.1:
TRABAJO COMUNIDAD POLÍTICA GUERRA

Presentación del comic publicado por la página www.prole.info, con el agregado de una presentación a los cuadernos + los textos: "Contra la democracia" y "¿Proletariqué?".



CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.2:
CLASES SOCIALES, o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre.

En este segundo cuaderno profundizamos y desarrollamos la cuestión de la lucha de clases y la revolución, porque si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase, esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe "ganarse la vida" de una forma u otra.

PRÓXIMO: **CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.4: SOBRE LA NECESIDAD DE DESTRUCCIÓN DEL ESTADO.**

<u>Advertencia sobre las citas:</u>
Como en todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos de otros grupos o personas, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. Constituiría una fantasía el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa.
Así tampoco se intenta dar un respaldo de autoridad a las citas publicando quién las ha firmado.

Las gráficas utilizadas al interior de este número fueron realizadas por: **Gerd Arntz** (1900-1988)



PRESENTACIÓN a este tercer cuaderno

En este número 3 de los *Cuadernos de Negación* desarrollaremos una breve crítica al **sistema del trabajo asalariado, la mercancía y el valor,** es decir: **la sociedad mercantil generalizada.** En este conjunto de apuntes se intenta abordar temas complejos -y sin embargo constantes- en el sistema de dominación que vivimos. Al ser temas constantes, el material que las corrientes revolucionarias (núcleos, grupos, organizaciones, individuos, etc.) han desarrollado es amplio, y a ellos se puede recurrir para ampliar, para profundizar. No intentamos hacer revisionismo, sino generar y reproducir un material que permita "actualizar" nuestras posiciones. En este emprendimiento decidimos hacerlo de forma breve, asumiendo la continuidad de ese movimiento e intentando aportar entre tanta abundancia de consignas que no se hacen cargo de la época que nos contiene, y menos aún del contenido de las frases.

Queremos compartir aquí con otros proletarios *nuestras* reflexiones, para comenzar a desarrollar una mejor y más acertada crítica, no sólo teóricamente, sino tambien en la práctica. Y decimos "*nuestras* reflexiones" ya que no nos pertenecen, son posiciones históricas e invariantes de nuestra clase. Que repetimos: no es un grupo identitario más, se es proletario por las relaciones sociales que impone el capital, no se elige serlo. Encerrados en una visión de "tribu urbana" o de diferentes identidades adquiridas para sentirse *especial,* se olvida que en este mundo capitalista no todo se elige como en un supermercado. Tampoco idealizamos un proletariado libre de contradicciones, aislado y estático; sino que es justamente en su antagonismo y en su movimiento que éste desarrolla su potencia y su organicidad, y para que esto suceda es necesario criticar sus brutales límites e ilusiones ideológicas, para llegar a su propia extinción como clase junto a la sociedad que lo ha engendrado...

Ya que estamos en lucha por auto-emanciparnos -con los medios que tenemos a nuestro alcance- compartimos ese desarrollo con otros proletarios, insistiendo en que *no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla.*
Y como la revolución no es una guerra de ideas, en la que exista una batalla a ganarse mejorando la difusión y discusión de nuestros ideales, reafirmamos que no se trata de "educar" el prójimo, así como tampoco significa, por la contraria, tratarlo como nuestro maestro. No buscamos organizar a otros proletarios, buscamos organizarnos juntos.

Si como clase aún nos mantenemos generalmente en la conformidad, y particularmente -en menores casos- cuando se va a la lucha, se lo hace empantanados en prácticas reformistas, no es porque aún no se conozcan "nuestras" ideas revolucionarias, sino porque la vida cotidiana de los proletarios es aún conformista en general y/o particularmente reformista a la hora de luchar. **Para que las ideas revolucionarias se concreten mediante su ejecución práctica deben entrar en tensión las ideas, pero también esas ideas con la vida cotidiana.** ¿O acaso creemos que podemos hacerle frente a la alienación reinante sólo con nuestra propaganda, tanto práctica como escrita? ¿O acaso creemos que un cambio revolucionario real para nuestra clase solamente depende de los grupúsculos o individuos "concientes"? ¿Seguimos pensando que "los revolucionarios", "los agitadores", "los militantes", "los activistas" deben llevar la Verdad a las masas y despertarlas para finalmente liberarlas? ¿Nosotros ya somos libres porque "somos revolucionarios" y tan solo nos queda liberar al resto? Claro que no. Afirmar esto sería buscar la imposible salida individual; o erigirse como jefe de masas cuando se quiera aplicar a lo social, ya sea tanto desde una posición moralista cercana a la autoridad de la religión -y encadenada a la fe ideológica- como desde una estructura de control social como un partido político.
La vieja ilusión de que "el cambiar las condiciones existentes sólo depende de los buenos ideales de las personas" se recicla constantemente…



Esta publicación no es ni más ni menos importante que otras publicaciones, libros o hasta panfletos, que afirman el mismo contenido. Cada una de nuestras expresiones para auto-suprimirnos como clase, y con ello la supresión de todo Estado y forma de explotación y/o dominación, no sólo expresan diferentes intensidades de lucha, sino que también responden a diversas necesidades de esas luchas.

En la próxima entrega de los Cuadernos de Negación, el nro.4, nos extenderemos en estas hojas para comprender la función del Estado. De la misma manera, éste número de los Cuadernos amplía la perspectiva respecto a la relación forzada que impone la producción capitalista. En el capitalismo, el trabajo asalariado es inseparable del antagonismo que existe entre las clases sociales. Los trabajadores somos una mercancía más y nuestra vida poco valor tiene, o lo que es peor, su valor se determina cuantitativamente, como en la *proyección productiva vital* de una persona que se realiza en el caso de los seguros de vida: mientras más probabilidades de producir tiene la persona, mayor es la cifra asegurada. Es decir: **igual de horroroso que el no-valor de la vida, es el valor de la misma en los términos mercantiles que impone esta sociedad.** Hablamos del comienzo de la comunidad humana, esa comunidad que es una ruptura violenta de ese conjunto de normas, reglas y estructuras que mantienen esta sociedad y sus relaciones sociales forzosas.

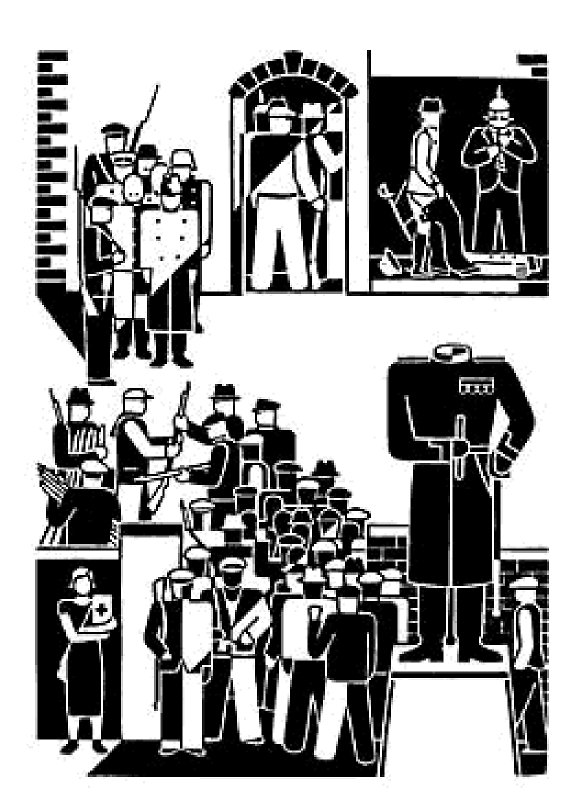
Esto lo decimos pues si nuestros textos abordan parcialidades nunca lo haremos como el ejercicio aislado y taxonómico del académico o del medico forense, sino para facilitar la comprensión del conjunto social que significa el sistema de dominación capitalista. Éste se expresa como la forma en que nuestra vida ha de transcurrir, llegando a un presente donde todo acontecer parece establecido de antemano para la convivencia efectiva de un conjunto humano cada vez más abstracto y parecido a lo que produce-consume.
Nuestra realidad no es tal, sentimos hambre e insatisfacción -así como rabia y alegría- no por una condición única y particular, sino como parte de una sociedad. Esa serie de relaciones que nos someten continuamente -por las buenas o por las malas, conciente e "inconcientemente"- es lo que necesitamos comprender si pretendemos impulsar una vida que nos permita resolver nuestra convivencia con el mundo a partir de cómo deseemos y necesitemos relacionarnos, y no como conviene a la estructura social del Capital.

Por lo mismo, resulta absurdo que a algunos pueda estorbar el Estado como ente aislado, sin comprender cuál es su función social. Quienes así piensan tienen en definitiva como única perspectiva, o mejor dicho como ilusión posible autogestionar lo existente (el intercambio de valor, el trabajo asalariado) y siendo así, poco importa si se lo proponen hacerlo sectariamente o "junto al pueblo". El problema no es para ellos la existencia de mercancía sino cómo repartirla, el problema no es el trabajo asalariado sino cómo mejorarlo.
No queremos presentar el proyecto de gestionar este modo de no-vida mercantil sin Estado. El problema de la revolución no es quién gestione las empresas, por más colectivo y autogestionado que sea el emprendimiento, sino acabar con la empresa como unidad de valorización del capital, con su inevitable explotación y competencia.

Hay que expresarse sin miedos y sin vueltas: el trabajo asalariado es la columna vertebral del sistema capitalista y la mercancía es el corazón de un mundo sin corazón.

BUSCANDO LA RAÍZ DE LA "RADICALIDAD"

En la necesidad de ir a la raíz de nuestros problemas, es que comprendemos al trabajo asalariado y la mercancía como temas centrales de estos cuadernos. Ya que al comprender los problemas desde la raíz, también la actividad y las soluciones se comprenden desde la raíz, para abandonar de una vez por todas todo análisis parcial e ir en busca de la comprensión de la totalidad que contiene a cada tema. Para abandonar tambien toda tentativa de soluciones parciales, lo que se traduce en entrar en la lógica que nos imponen. Es imposible que haya comida y espacio para todos dentro del capitalismo porque va contra su esencia y su desarrollo, sin embargo casi todos los "opositores" de este sistema lo siguen buscando, y terminan por acabar con una expresión de lucha real mediante su parcialización. Es así que terminan también, por liquidarnos como clase con la creación de movimientos específicos (obrerismo, feminismo, anti-racismo, ecologismo, por la vivienda, etc.) tendientes a disminuir o resolver los problemas por separado, pretendiendo tener luchas "políticas" por un lado y "económicas" por el otro, sin poder por lo tanto atacar su causa común, su raíz.



No es nuestra intención presentarnos como *radicales*, como sinónimo de *extremistas*, para auto-complacernos, auto-referenciarnos y ocupar un lugar en el miserable escenario del análisis político más o

menos contestatario. **Somos radicales.** Y por radicales comprendemos además de ser tajantes y desconfiar de los términos medios (que siempre suelen ser el refugio de los oportunistas) el hecho de **comprender las cuestiones desde la raíz**[1]. **Es a ésta radicalidad a la que el movimiento revolucionario siempre ha apelado y de la cual nos sentimos parte, no a las formas espectaculares que la palabra "radical" puede evocar.**

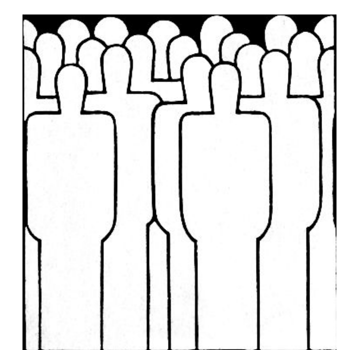
El reformismo y el oportunismo siempre buscan justificativos para posponer las verdaderas urgencias de nuestra clase y boicotear la solución a todo este sistema de muerte. **La historia nos demuestra que siglos de lucha contra los efectos de este sistema asesino no acaba con dichos efectos (y mucho menos con las causas), por más masivas y combativas que esas luchas sean**. Aún cuando siempre en la correlación de fuerzas de la lucha de clases, el proletariado es en su número favorecido, no pueden acabar con el problema del hambre, de la destrucción de los espacios naturales, de la desocupación, de la sobre-explotación o la represión.
Esas luchas ("parciales", "reivindicativas") se seguirán dando pero debemos ir comprendiendo, y por lo tanto atacando, las causas de los problemas.
Teniendo en cuenta también a esas luchas como una acumulación de fracasos, donde en momentos y épocas dadas se ha prendido la mecha revolucionaria, y ese conjunto de fracasos es lo que nos permite afinar la puntería, definir mejor la forma y el contenido de la revolución que nos impulsa.

Estos, como otros textos, de por sí no pueden impulsar una ofensiva, pero si pueden establecer un análisis que aporte a que esa ofensiva existente sea certera, o a crear ofensivas certeras y desechar ofensivas inútiles.

Hubo momentos históricos revolucionarios, es cierto, de ellos podemos sacar buenas lecciones tanto de sus logros como de sus derrotas, **pero las situaciones revolucionarias son las menos en nuestra historia como clase, la regla general es la dominación**. Por lo tanto es necesario -si deseamos transformar la realidad- analizar las posibilidades en esta época que nos contiene, más que contentarse y/o compararse con ciertos sucesos.[2]

Es en esta necesidad que vemos como necesario posicionarnos firmemente contra las viejas ilusiones: las de la participación democrática, las de la gestión de lo existente, las de la creación de poder popular, las de construir clasismo[3]. Viejas ilusiones que son el contenido de diversas formas de organización, o tan solo su mera expresión… aunque así también pueda ocurrir que movimientos con formas organizativas idénticas (asamblearismo, lucha armada, línea editorial) expresen contenidos sociales radicalmente distintos. **Pero la revolución no es un "problema" que se resuelve encontrando "la forma" organizativa adecuada; por el contrario, es una cuestión de contenido social real**.

Vale aclarar, además, que no podemos categorizar las luchas parciales, inmediatas y defensivas que llevamos adelante en "revolucionarias" o "reformistas". En apariencia los objetivos de cada lucha hacen patente sus intenciones desde el principio: conseguir respuesta positiva de la autoridad a tal o cual demanda, a diferencia de la huelga y el sabotaje, que intentan enfrentar en un mismo terreno a las estructuras de la sociedad burguesa sin intermediarios. Pero **el contenido de las luchas no se define en el conjunto de puntos que se puedan fijar en un petitorio, ni en las consignas contenidas en nuestra propaganda. El contenido se expresa en lo que cada persona descubre de sí misma, de su comunidad de lucha y de lo que estén dispuestos a hacer cuando se encuentren luchando.** En un contexto de total pauperización, sólo los idealistas y doctrinarios ortodoxos pueden ver en una lucha la forma correcta o incorrecta.



Comprendemos que esto no se destruye de la noche a la mañana, que no es "un día capitalismo, a la noche revolución y al otro día comunismo anárquico"; así como también entendemos que algunas (sólo algunas) de las situaciones que pueden comprenderse como "reformistas" pueden no serlo… Porque **fuera de momentos históricos profundamente revolucionarios sigue existiendo una tendencia revolucionaria**, que al estar condicionada por su tiempo, actúa dentro de sus propios límites.

No es posible separar las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución, no podemos separar lo que se necesita ahora -por ejemplo pan o techo- de lo que también se necesitaría después -destruir a los opresores que son quienes nos niegan aquel pan, aquel techo, *y también algo más*-.

---

[1] **radical** (del lat. radix, -icis, raíz). 1. adj. Perteneciente o relativo a la raíz. 2. adj. Fundamental, de raíz.

[2] Esto, como afirmábamos en el Cuaderno anterior, no es querer ponernos a la moda de rechazar todo lo pasado, siguiendo en el plan que nos ha preparado la publicidad capitalista. Todo lo contrario: el ver cómo importantes aportes son -con el tiempo- apartados u olvidados, como si los años los desgastaran, como si les restaran su importancia, es reconocer un síntoma del desprecio por nuestra historia como clase.

[3] ¿Construir clasismo? Las clases no son inventadas por la izquierda (ni parlamentaria ni extraparlamentaria), **las clases existen materialmente, no son producto del mundo de las ideas**. Lo que estos señores pretenden es sostener *la antorcha que iluminará a los explotados*, que serán explotados recién cuando estos señores les cuenten que lo son, y así pretenderán dirigirlos. Uno no se convierte "en clase" para luchar por lo que le corresponde, sólo hace falta asumir lo que ya somos. Ver: Cuadernos de Negación nro.2, página 13, *"¿Transformarse o asumirse?"*

La búsqueda de una solución de fondo a las necesidades humanas, contiene en sí misma la necesidad de destruir esta sociedad de opresión. **La generalización de aquellas reivindicaciones humanas, no canalizadas por el reformismo, son los estallidos sociales que prefiguran la revolución.**
La defensa proletaria de las condiciones de vida es a su vez ofensiva cuando se asume de manera autónoma y a través de la acción directa, e indefectiblemente está ligada con la lucha revolucionaria -futura si se quiere, pero lucha revolucionaria al fin-.

Pero fuera de esos momentos excepcionales, cuando globalmente se impone la contrarrevolución respondiendo a cada reivindicación con una reforma para que todo siga igual, siguen existiendo personas con anhelos revolucionarios, por más o menos claros que sean. Su práctica concreta se mantiene dentro de los límites de su tiempo, pero con perspectivas de avanzar.

Publicamos a continuación fragmentos (con algunas precisiones nuestras) de una discusión en el foro del sitio web *anarkismo.net*, lugar donde suele expresarse, a excepción de alguna acertada crítica, lo más rancio del anarquismo mundial. No hace falta contextualizar el debate para comprender estas posiciones que asumimos, junto con el compañero que lleva adelante el sitio *Comunización*[4], quien las han publicado. Sin embargo la discusión completa y el texto que da pie a esto puede encontrarse en: http://anarkismo.net/article/13596

"La perspectiva revolucionaria sólo será asimilada por las masas cuando éstas actúen revolucionariamente; mientras tanto, enunciarla sirve para evitar que se extinga, para ayudar a crear lazos entre minorías que compartan una visión de lo que la revolución significa. (…) La entereza personal y colectiva consiste en poder asumir esto sin renunciar a participar e intervenir en la vida social. Actuar dentro de los límites actuales es obligatorio, pues nadie puede preciarse de 'revolucionario' si da la espalda a esas necesidades prácticas de resistir y construir. (…)

Por ejemplo: Las inmobiliarias y el ayuntamiento están decididos a destruir lo que queda de nuestro viejo barrio. Nace una asamblea vecinal, y luego otra, y un día nos encontramos ocupando la calle junto a un montón de vecinos que apenas conocíamos. Participamos como uno más, intervenimos mostrando nuestro punto de vista, preparamos encuentros, creamos redes, organizamos agitaciones callejeras, discutimos el curso a seguir... y además tratamos de evidenciar las conexiones menos evidentes, las implicaciones más profundas del problema del cual tomamos parte, y el valor trascendente de esta acción colectiva. Entre otras cosas, buscamos extender el movimiento dándolo a conocer, comunicándolo. Siendo capaces de actuar, participar, intervenir en la realidad dando lo mejor de nosotros mismos. Y continuando con nuestro ejemplo, allí decimos: 'la especulación inmobiliaria y la destrucción de este barrio expresan a su manera el viejo antagonismo entre explotados y explotadores, entre dirigentes y dirigidos... este conflicto es una expresión concreta, inmediata, de ese antagonismo de fondo... así que: si para frenar a los despiadados especuladores actuales exigimos que se hagan cargo del negocio otros especuladores, unos no tan malos, unos con responsabilidad social... si hacemos eso, sólo estaremos cambiando los términos del problema, sin solucionarlo: reaparecerá de nuevo con otra cara'. No estamos diciendo que no luchemos contra la especulación, estamos tratando de darle sentido a esa lucha dentro de un cuadro más amplio.

Esto no es una simple hipótesis: tal crisis ocurrió (hace no mucho tiempo), tales vecinos nos organizamos y luchamos para impedir la destrucción del barrio, y tal discurso fue el que algunos de nosotros agitamos mientras se sucedían reuniones, protestas y hasta las inevitables negociaciones. Participamos, pero también queríamos mostrar que ese conflicto, como todos los conflictos parciales, expresaba la relación social capitalista, y aunque lográsemos solucionar el conflicto parcial, la única solución para que esto no vuelva a suceder es abolir esa relación social en general. Y esta posición no nos priva de los elementos teóricos que nos permiten agitar, en cada conflicto parcial, la perspectiva revolucionaria en tanto visión del mundo, de la historia, del devenir de la especie humana. Esta visión no es ni "abstracta" ni "ideologizada", sino que resulta de una constatación práctica cotidiana, de experimentar directamente las relaciones sociales alienadas y de reconocer en esas mismas relaciones los elementos para su superación práctica, en el sentido comunista.

Hacer explícita la cosmovisión comunista implica referirnos a tendencias históricas, a momentos ejemplares, y a todo un campo de realidad que trasciende el espacio-tiempo particular de cada conflicto. Por eso hablamos de antagonismo proletariado/burguesía, por eso insistimos en abandonar la consigna "anti-golpista" en la cuestión reciente de Honduras y agitar en favor de la lucha de clases, poniendo de un lado al proletariado y del otro a la burguesía, la democrática y la golpista.

---

[4] Se recomienda el sitio web de ***Comunización*** para hallar las traducciones de importantes textos desconocidos hasta ahora en español: www.comunizacion.klinamen.org

Dicho sitio -como esta publicación- no coincide con todos los grupos que hoy se reclaman por la comunización. Si bien la *"corriente comunizadora"* no es homogénea y por lo tanto no hay una definición única (y quizás nunca la haya), desde aquí podemos aportar que es irrealizable la propuesta de algunos partidarios de ella de "comenzar a vivir el comunismo" en los espacios que se piensan a sí mismos como aislados de la sociedad mercantil y estatal. Para nosotros no hay un afuera del Estado, ni un afuera del capitalismo en la sociedad actual. Y como no tenemos la ilusión ridícula de cambiar el mundo de la noche a la mañana, tampoco proponemos un cambio progresivo en el que no habrá necesidad insurreccional y momento de abolición por la fuerza del Estado, las relaciones capitalistas y la ideología dominante.

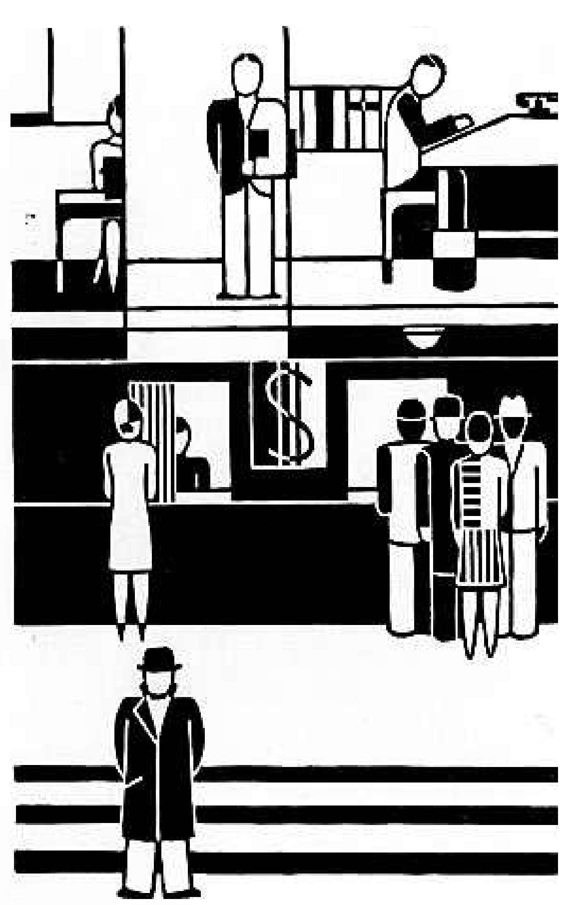
Y si bien hoy en día existe muy poca receptividad social a la cosmovisión comunista, que aún así la agitemos no nos convierte en parias aislados de la vida colectiva. Es horrible que por decir estas cosas se nos diga que pertenecemos a un círculo de amigos salidos de un recinto psiquiátrico o una secta religiosa. Es horrible, pero también es muy revelador acerca del desprecio arrogante que anima a los militantes profesionales: unos simples obreros, unas simples mujeres que trabajan en su hogar, unos simples hijos de vecino, han sido siempre mucho más comprensivos y despiertos que ellos hacia nuestros puntos de vista.

No hay forma de no estar en este mundo, de oponerse a este mundo desde afuera. Tampoco es posible transformar el mundo sin situarse en oposición a él, de eso se trata el movimiento dialéctico de negación y superación. Nosotros estamos en el mundo, y actuando como actuamos y diciendo lo que decimos intentamos transformarlo.
El desprecio que nos escupen los profesionales de la revolución lo tenemos bien merecido"

Luchando por los intereses históricos de nuestra clase -a sabiendas o no-, aún cuando estos intereses son parciales, es que los proletarios comenzamos a reconocernos como seres humanos (con nuestras capacidades y posibilidades), y es en la generalización de esas luchas, ya no sólo de carácter individual, sino social, que ponemos en jaque a toda la organización social que nos destruye, nos oprime y nos deprime.

> *"La revolución radical no es un sueño utópico... Tampoco lo es la emancipación humana en general. Sí lo es en cambio una revolución parcial, meramente política, revolución que deja intactos los pilares de la casa."*
>
> (Karl Marx, *"Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel"*)

Fe de erratas: Aunque no era nuestra intención remarcar aquellos fragmentos. En el número anterior por un error técnico todas las palabras en *cursiva* del texto salieron en **negrita**.



CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA

Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.
Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.

"Los hechos aparentemente más normales: que cada cual no disponga más que de su fuerza de trabajo, que, para vivir, deba venderla a una empresa, que todo sea mercancía, que las relaciones sociales giren alrededor del cambio, todo esto no es de hecho más que el resultado de un proceso violento y prolongado.
Hoy la sociedad, por su enseñanza, su vida ideológica y política, enmascara las relaciones de fuerza y la violencia pasada y presente sobre la que se ha establecido esta situación. Disimula a la vez su origen y el mecanismo de su funcionamiento. Todo aparece como el resultado de un contrato libre en que el individuo, portador y vendedor de su fuerza de trabajo, encuentra la empresa. La existencia de la mercancía es presentada como el fenómeno más cómodo y natural posible."

(Jean Barrot. *"Capitalismo y Comunismo")*

El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que **toda la producción es producción de mercancías, y el consumo se limita al consumo de mercancías,** una sociedad donde todo es producido para el cambio. Pero esto no es inevitable… **esta es la forma capitalista de hacer las cosas, pero no es la única**. Es el capitalismo en definitiva: la dictadura totalitaria y

generalizada de la ley del valor contra los seres humanos. Donde para vivir hay que consumir, para consumir hay que poder comprar, para poder comprar hay que tener dinero y para tener dinero hay que trabajar. Y aquí nos oponemos a categorizar fácil y livianamente a nuestra sociedad como “de consumo”, cuando en realidad es una sociedad más bien determinada por la producción de valor.[5]
Es cierto que el consumismo desenfrenado, o la aspiración a él, es hoy un fenómeno central de nuestra sociedad. No intentamos eludir este tema, analizable a simple vista y del que además abunda material. Es una realidad innegable que podemos vivir sin aquellas toneladas de porquerías ¡y que hasta viviríamos mejor sin ellas!
Sin embargo, las críticas al incesante consumismo no suelen tener en cuenta la importancia de comprender sobre qué modo de producción se erige esta enfermedad moderna: sobre el modo de producción capitalista que necesita la incesante producción de mercancías.

Somos obligados a trabajar asalariadamente para satisfacer necesidades e imposiciones, nos convertimos en mercancía que otras personas compran para sus fines, al vender nuestro cuerpo necesaria e inevitablemente junto a nuestra mercancía más preciada: nuestra fuerza de trabajo. ¡O hasta nos obligamos a trabajar horas extras para satisfacer auto-imposiciones!

Que tenemos precio, puede parecer un comentario a la ligera, que se escucha cantidad de veces, pero no por eso deja de ser terrorífico. No es que, por ejemplo, a dos personas en un mismo trabajo nos pagan lo mismo, ¡es que durante una hora de trabajo valemos tanto una como la otra! No importamos en tanto que humanos sino que en cuanto podemos producir. Todo ello sólo si el trabajador consigue quien compre su fuerza de trabajo, esa mercancía que ningún proletario puede acumular; ya que, por el contrario a la acumulación de los capitalistas, la nuestra se deteriora con el tiempo y cada vez vale menos.
Tener precio se vuelve una obviedad, cuando el propietario de un automóvil siente que la vida del ladrón, a quien mata de un disparo en el pecho, es menos importante que el coche que estaba robando. Cuando un proletario mata a otro sólo para robarle algunas mercancías: una bicicleta, un teléfono, un par de zapatillas… Cuando un policía reprime para que unos manifestantes no destrocen unos vidrios. Cuando en un establecimiento de trabajo se rompe una máquina o se enferma un trabajador y da lo mismo, sólo se calcula en pérdidas de dinero…
Tener precio es trabajar descargando camiones y poder llevar las cajas en carretilla sólo hasta la entrada del negocio en cuestión, porque “el piso nuevo se arruina”. Entonces, lo que antes iba sobre ruedas se carga al hombro y se caminan metros y metros hasta un depósito (que suele estar escondido a la vista del cliente). Allí se verifica que ese piso brillante tiene mucho más valor que nuestra cintura, nuestra columna y nuestra salud en general, por el sólo hecho de que podemos ser reemplazados fácilmente, y es también allí donde entra en juego la presión que ejerce el enorme ejército de reserva, presión que el patrón aprovecha para su beneficio.

Esa es nuestra realidad, donde los objetos gozan de igualdad con los seres humanos gracias al valor que cada uno lleva impregnado, y la totalidad de la naturaleza que los contiene. En nuestra supervivencia hasta nos preocupa que un objeto valga más que nosotros mismos, y no nos sorprende el problema anterior: que **personas y objetos son medidos de la misma manera**. Cuando la pierna de un importante jugador de fútbol vale más que una pequeña empresa, esa pierna es sólo un objeto productor de ganancias, no importa su condición en tanto que “pierna humana”.



Somos fragmentados. Ya no somos hombres o mujeres, sino mozas, albañiles, barrenderos, telefonistas, operarios... es decir empleados (o nos auto-empleamos, sin patrón pero aún sometidos por la ley del valor y el mercado), generando productos y/o servicios que nos son ajenos mientras y luego de ser realizados, que escapan al control del productor, adquiriendo independencia del mismo, dominándolo a través del precio y demás leyes económicas

Hemos llegado a “amar” a las mercancías, y cuando nos amamos entre sujetos también lo hacemos como entre mercancías. Esta relación de personas como meras cosas puede observarse simplemente en la calle, las miradas se dirigen *reduciendo el deseo sexual a algo tan banal como la simple atracción a un cuerpo, creado por un sistema de cuerpo como mercancía*, somos objetos para ser contemplados, somos objetos en la calle, en la cama. Pero este no es un problema extraordinario, somos objeto desde mucho antes: cuando somos obligados a trabajar asalariadamente para satisfacer necesidades e imposiciones, nos convertimos en mercancía que otras personas compran para sus fines.

[5] Algunos se preguntarán para qué hacemos este tipo de precisiones, pensaran que son “delirios” que no pueden tener una implicación directa en la realidad. Pero todo análisis tiene una implicación directa en la realidad. Por ejemplo: al comprender a esta sociedad como “de consumo” se puede creer entonces que *el acto mas subversivo es negarse a consumir,* cuando en realidad esto poco afecta a la estabilidad económica. Abstenerse de tal o cual producto no implica ni colabora con que éste desaparezca. Comprender a esta sociedad como “consumista” es otra vez confundir los aspectos con la totalidad, y eso a la hora de luchar se paga caro.

"Cuando no estamos trabajando, estamos viajando hacia o desde el trabajo, preparándonos para trabajar, descansando porque estamos cansados de trabajar o emborrachándonos para olvidarnos del trabajo. Lo único peor que trabajar es no tener trabajo. Entonces nos pasamos semanas en la calle buscando trabajo, sin que nadie nos pague por hacerlo. El constante temor al desempleo es lo que nos hace ir al trabajo todos los días. [...]
Todas nuestras actividades tienden a alienarse y se vuelven aburridas como el trabajo: los quehaceres domésticos, el entretenimiento… Eso es el capitalismo "
(Prole.info*, " Trabajo Comunidad Politica Guerra"* publicado en Cuadernos de Negación nro.1)

Producimos objetos, servicios para comprar y vender, y a la vez nos reproducimos como mercancías a nosotros mismos. El tiempo que pasamos trabajando no parece formar parte de nuestra vida, no se siente así, no trabajamos realmente para obtener lo que producimos, que se nos escapa inmediatamente, trabajamos para conseguir dinero, el medio más usual para conseguir lo necesario para mantenerse con vida... y seguir trabajando...
Otros asalariados se hacen adictos al trabajo o reducen su pena con respecto a él, reacción psicológica que colabora en la función de levantarse al otro día de la cama para volver al trabajo. Sin ello, muchos días esto sería imposible, o motivaría un desequilibrio con la normalidad para seguir sobreviviendo. También, perdida la verdadera comunidad entre las personas, el ámbito laboral -en tanto que comunidad ficticia- viene a sustituirla, buscándose en el tiempo y espacio del trabajo la satisfacción de toda la amplia complejidad de deseos y necesidades de la vida, sin distinguir entre explotadores y explotados. En ésta sociedad se considera estimulante que el jefe comparta unas copas con los empleados tras algún logro financiero, para estimular su productividad; o más tristemente, nos sentimos realizados cuando nuestra comunidad social de amigos se torna en una unidad productiva.

El intercambio mercantil se manifiesta concretamente con el dinero. Esa abstracción que es el valor se materializa en él, ese tiempo de trabajo abstraído del trabajo y fijado bajo una forma duradera y transportable se materializa en él. Eso es lo que hay de común, no en algunas mercancías, sino en todas.

Por eso aunque ciertas luchas lo exijan, y no nos oponemos a ello nuestro objetivo final no es repartir el dinero de los ricos entre todas las personas, ese reparto se sitúa todavía en el terreno del capital. La comunidad del dinero no debe ser "más justa", sino abolida.
El dinero no es sólo una medida de valor: es nuestra "comunidad". Es una comunidad que interrumpe la conformación de nuestra comunidad humana, con nuestro ser colectivo. Nos relacionamos a lo largo de casi todo el día con las demás personas en tanto que consumidores y/o productores. Nuestros momentos de producción de servicios o de objetos no nos pertenecen, generan más ganancias para los burgueses y mercancías que otros proletarios -y también burgueses- deberán comprar. Y así mismo sucede con todos los momentos de nuestra vida, incluyendo los de ocio.

De ninguna manera nos oponemos a producir o realizar una actividad para beneficiar a los nuestros. Pero sí nos oponemos rotundamente a hacerlo para "el otro", porque así se nos presentan los demás humanos (¡y hasta nosotros mismos en nuestra relación interna!): como "el otro", como algo extraño a nosotros mismos, ajeno a nuestro ser colectivo. He ahí la diferencia abismal entre la sociedad actual y la comunidad por la que luchamos[6].



Cuando no se nos presenta como un competidor, que suele ser la regla general, lo hace como un extraño al que sólo conocemos a través de la mercancía, delimitado simbólicamente como tal para que quede claro que la relación allí no será entre dos seres humanos sino entre un empleado-trabajador y un consumidor-cliente. Esto se da ya sea mediante determinada vestimenta (mozos, enfermeras, mecánicos) o físicamente detrás de un mostrador, una computadora, una ventanilla (secretarios, cajeros, vendedores). Por ello, nuestra actividad necesariamente debe acabar con esa "comunidad" del dinero, con esas relaciones superficiales mediadas por las mercancías, así como también con todas esas "comunidades" ya instituidas y aceptadas como la familia, la patria, la religión. Podríamos mencionar también aquellas que se construyen más allá

[6] La transformación de esta sociedad implica seguir manteniendo una relación social forzosa. Por eso luchamos por una comunidad humana, cuyo vínculo surge en base a las relaciones, necesidades y deseos entre las personas, y no en base a la gestión productiva de un grupo social denominado "comunidad" como algunos inocentes piensan, donde la comunidad A intercambia zapatos con la comunidad B que recoge frutas.

En el texto "Un mundo sin dinero", *Les Amis de 4 Millions de Jeunes Travailleur* afirmaban: *El comunismo no suprime al capital para devolver las mercancías a su estado original. El intercambio mercantil es un vínculo y un logro, pero es un vínculo entre partes antagonistas. Su desaparición no supondrá un retorno al trueque, esa forma primitiva de intercambio. La humanidad ya no estará dividida en grupos opuestos o en empresas. Se organizará a sí misma para planificar y usar su herencia común y para compartir obligaciones y disfrutes. La lógica del compartir reemplazará a la lógica del intercambio.*
El dinero no es un instrumento neutral de medida, sino la mercancía en la que se reflejan todas las demás mercancías. El dinero va a desaparecer. El oro, la plata y los diamantes ya no tendrán más valor que el que provenga de su propia utilidad.

de las proporcionadas, como el equipo de fútbol, o quizás hasta por el rechazo a lo establecido, como los jóvenes al formar comunidades según sus gustos o sub-culturas.

Existe en alemán una palabra que es de gran utilidad para expresar esto: *"Gemeinwesen",* este término tiene más de una connotación que no pueden pasarse por alto y su uso comprende, a veces, más de uno de ellos a la vez. Puede emplearse como "esencia común", "ser colectivo", "ser común", "comunidad". Refiriéndose a la esencia común de los seres humanos en tanto que humanos, sociales, y también al modo de actividad de esa comunidad o vida colectiva.

Pero más allá de los trabalenguas para quienes hablamos el idioma español, de lo que se trata es de luchar por la abolición del enfrentamiento entre el ser único y su comunidad. Está claro que cada persona es única y particular, pero cada persona es también un ser colectivo que se afirma en ello a cada momento. La revolución no supone el triunfo de las masas aplastando a cada ser, la revolución -entre otras cuestiones- supone la supresión del "individuo" en tanto que egoísta y limitado, dando lugar al ser humano "particular" que no se opone a su especie sino que se desarrolla junto a ella. Como expresó Bakunin alguna vez: *"Yo entiendo esta libertad como algo que, lejos de ser un límite para la libertad del otro, encuentra, por el contrario, en esa libertad del otro su confirmación y su extensión al infinito; la libertad limitada de cada uno por la libertad de todos, la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad"*

Como ya hemos dicho, comprendemos la particularidad de cada persona, por lo que disolverla en la masa sería no sólo un error de análisis, sino algo negativo para el desarrollo de los seres humanos. No somos seres idénticos, claro, pero no podemos caer en el error de partir del concepto de individuo como algo que ha existido siempre, ***"olvidando que el individuo (como las clases, el Estado, la propiedad privada...) es también un producto histórico.*** *(…) En realidad, todas estas concepciones sobre el hombre en general parten de lo que quieren probar. Quieren demostrar que el hombre siempre es egoísta, que siempre hubo competencia..., y no se dan cuenta que cuando estudian el pasado proyectan hacia atrás al miserable hombre burgués y leen la historia a partir de él"* [7]

En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, Marx afirma que la comunidad (*Gemeinwesen*) no puede oponerse al ser individual: *"Hay que evitar, sobre todo, el fijar de nuevo la Sociedad como una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. La manifestación de su vida -aunque no aparezca bajo la forma inmediata de una manifestación comunitaria de la vida realizada con otros y al mismo tiempo que ellos- es pues una manifestación y una afirmación de la vida social. La vida individual y la vida de la especie del hombre no son distintas, aunque -y ello de modo necesario- el modo de existencia de la vida individual sea un modo particular o más general de la vida de la especie o que la vida de la especie sea una vida individual más particular o más general"*

Queremos un mundo donde la actividad humana nunca más vuelva a adoptar la forma de trabajo asalariado, y donde los productos de esa actividad ya no sean objetos para el comercio. Que lo producido por cada uno -y/o entre varios- sea la realización y afirmación de nuestra particularidad personal, y nuestra particularidad en tanto que grupo. Donde lo producido sirva a la satisfacción de las propias necesidades y deseos particulares, y las propias necesidades y deseos particulares de los demás, junto con nuestras necesidades como "ser colectivo".
Sabernos satisfechos mutuamente con nuestras actividades, comprendiendo que gran parte de lo que hacemos, es también gracias a una acumulación de actividades y conocimientos previos que otras personas han hecho justamente para ello: satisfacerse inmediatamente, satisfacer a otros en breve y satisfacer al resto de las personas a futuro.

Pero esa actividad (ya no como trabajo, es decir algo separado de nuestra vida) es irrealizable en la sociedad mercantil generalizada...

Este sistema es rechazado por todos nosotros como seres dominados, en diferentes niveles de posicionamiento frente a lo existente, siempre y cuando no exista coacción física o algún otro tipo de control -aunque también suelen sucederse en desafío a ellos-. Se comprenda o no el significado de la palabra plusvalía[8], se conozca o no el funcionamiento de un banco, etc... *Se rechaza al trabajo como se rechaza la peste*, faltando o intentando recuperar algunos minutos, mediante el sabotaje y el robo al interior del horario laboral, entre otros. Este orden social también es rechazado mediante la expropiación o la simple destrucción de mercancías, afirmando la superioridad humana sobre las mismas, y haciendo -de paso- de nuestros días algo menos alienante.

---

[7] Miriam Qarmat, *"Contra la democracia".* Ver presentación del libro en Cuadernos de Negación nro.1. Libro completo disponible en: http://gci-icg.org/books/Contra_la_democracia_Miriam_Qarmat_enero_2006.pdf

[8] Una realidad que comienza a desnudar lo despiadado del trabajo asalariado. Plusvalía es, brevemente, la diferencia entre el valor creado por el asalariado en su trabajo y el necesario para la reproducción de su fuerza. El salario cubre los gastos de esta reproducción; pero el asalariado trabaja una parte de su jornada de trabajo gratuitamente, pues esta parte, correspondiente al valor nuevo que produce, no le es retribuida… el capital se embolsa la diferencia. Y aquella diferencia de valor que es la plusvalía no sólo le cuesta nada al patrón, sino que es parte esencial de su acumulación.

"[...] el día en que las viejas instituciones se desplomen bajo el hacha de los proletarios, se oirán voces que griten: "¡Pan, casa y bienestar para todos!" Y esas voces serán escuchadas. El pueblo dirá: Comencemos por satisfacer la sed de vida, de alegría, de libertad, que nunca hemos apagado. Y cuando todos hayamos probado esa dicha, pondremos manos a la obra: demolición de los últimos vestigios del régimen burgués, de su moral tomada de los libros de contabilidad, de su filosofía del debe y haber, de sus instituciones de lo tuyo y de lo mío. Demoliendo, edificaremos."

(Piotr Kropotkin, *"El salario"*)



EL TIEMPO ES ORO

¿Con qué fin medimos el tiempo? El tiempo puede "medirse" para ser utilizado en esta sociedad mercantil generalizada, por eso en este Sistema podemos hablar de "ahorrar tiempo", "ganar tiempo" o hasta "perder tiempo". Pero no necesitamos más o menos tiempo, sino un tiempo más pleno, un tiempo que sea nuestro, o una mejor "convivencia" con él.[9]

"El reloj -como señaló Lewis Munford- es la máquina clave de la era de las máquinas, tanto por su influencia en la tecnología como en las costumbres humanas. Técnicamente, el reloj fue la primera máquina realmente automática que alcanzó alguna importancia en la vida humana. Antes de su invención, las máquinas comunes eran de tal naturaleza que su funcionamiento dependía de alguna fuerza externa y poco confiable, como la del hombre, la de los músculos del animal, la del agua o la del viento (...). El reloj fue la primera máquina automática que alcanzó una importancia pública y una función social. La manufactura de los relojes fue la industria en la cual el hombre aprendió los elementos para construir máquinas y en la que logró la habilidad técnica necesaria para producir la complicada maquinaria de la revolución industrial.
Socialmente el reloj tuvo una influencia más profunda que cualquier otra máquina, porque fue el medio por el cual se pudo lograr la regularización y regimentación de la vida, tan necesarias para el sistema de explotación industrial. El reloj suministró el medio por el cual el tiempo -una categoría tan ambigua que ninguna filosofía ha podido aún determinar su naturaleza- pudo ser medido concretamente en los términos más tangibles del espacio provisto por los cuadrantes del reloj. El tiempo, en tanto duración, dejó de ser tenido en cuenta, y los seres humanos empezaron a hablar y a pensar siempre en extensiones de tiempo, como si estuvieran hablando de medidas de alguna tela. Ahora que podía medirse en símbolos matemáticos, el tiempo fue considerado como una mercancía que podía ser comprada y vendida como cualquier otra."

(George Woodcock, *"La dictadura del reloj"*)

Deberíamos agregar que el querer "medir el tiempo" es viejo como la dominación. Las primeras civilizaciones inventan el reloj de arena[10] y las matemáticas (inexistentes en las sociedades no-civilizadas)… no es curioso entonces que esa abstracción que es el número sea utilizada para medir esa otra abstracción que es el tiempo.
Desde las catedrales en la ciudad y las iglesias en el campo (¿cuándo no?), así como también desde los palacios, sonaban las campanas de los primeros relojes. Luego este tiempo numérico alejado de la naturaleza, de la experiencia, seguirá sirviendo para disciplinar, controlar y -peor aún- sincronizar la actividad de diferentes personas. En un comienzo esta concepción del tiempo era extraña, la manejaba la clase dominante (de ahí la ubicación de los primeros relojes), pero con la victoria de esta reducción del tiempo a mera cantidad, convirtiéndolo en algo mecánico, impersonal, externo y desvinculado de nuestra experiencia, cada uno tiene derecho a poseer un reloj y así ser parte fundamental de esta extraña pero efectiva medición. ¿Y qué es eso sino la democratización de la vida?

Desde los primeros meses de vida nos hacen comer y dormir a determinado horario (y no cuando tenemos hambre o sueño), y ya desde la escuela comenzamos a cumplir horarios tan estrictos, que cuando llegamos a nuestro primer trabajo esto nos parece lo más natural del mundo… ¡si hasta tenemos horarios para lo que llamamos descansar y divertirnos!
La mentira no se hace evidente ni cuando el Estado nos hace atrasar o adelantar nuestros relojes, según la hora que deba ser en verano, y la hora que deba ser en invierno, para el ahorro de energía eléctrica. Porque como sabemos, las maquinas producen bajo la tutela del Capital, y esta máquina en particular, el reloj, produce horas, minutos y segundos… para el Capital también.



[9] Todos los conceptos referidos a tiempo están relacionados con esta manera de soportarlo. Sufrimos aquí –así como en situaciones similares- el no poder encontrar en el lenguaje formal mejores palabras para expresarnos. Esto muestra la necesidad de comprender cómo este gran problema no sólo nos condiciona a la hora de buscar palabras, sino a la hora de buscar alternativas a lo existente, de revolver en nuestros deseos que se encuentran definidos con palabras.
[10] "Reloj de arena" en rigor es una definición moderna para una herramienta que aún estaba relacionada con el lugar en que transcurría la vida y sus amplios ciclos.

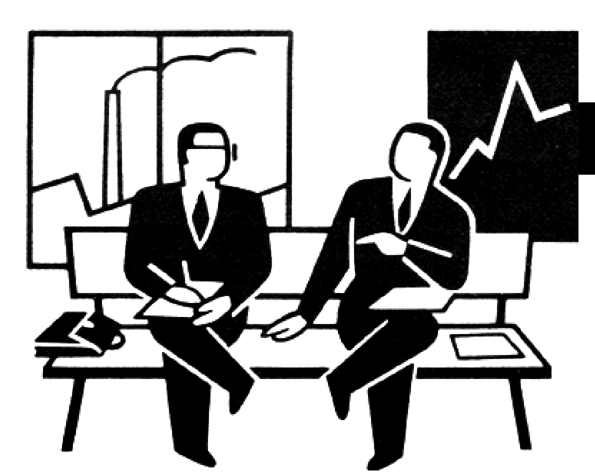
¿SIEMPRE HEMOS VIVIDO ASÍ?

Cuando nuestra época no intenta verse a sí misma como la única que ha existido, mira hacia atrás o hacia delante proyectando la sombra de su propio mundo. Hacia atrás ve el desarrollo obligado y la búsqueda hacia este mundo, y en el futuro sólo se ve a sí misma: depurada de sus contradicciones, mejor controlada, o avanzando en sus "progresos". Pero lo fundamental es verse como única posibilidad, su auto-referencialidad es total y totalitaria.

Esta sociedad mercantil generalizada esconde su nacimiento, para ocultar su muerte. El trabajo tal como lo conocemos, el valor, la mercancía, el capital, son procesos recientes teniendo en cuenta la larga historia del humano sobre esta Tierra. Parece ser que el mito creacionista, compartido por varias religiones para explicar la existencia del ser humano, sirve para explicarlo todo: el humano al que hizo aparecer dios mágicamente en la Tierra es el hombre tal como lo conocemos hoy, sin ningún rastro evolutivo. Y la sociedad que conocemos hoy –según quieren hacernos creer- es la que existió siempre y siempre existirá. Ocultando que hubo y sigue habiendo un desarrollo histórico en cuanto a modos de vida, que el ser humano ya vivió en comunidades, sin la despótica ley del valor, sin democracia, sin Estado, ni Capital, es decir, que es posible una organización social de ese tipo para los seres humanos. De hecho, vivieron mucho más tiempo de ese modo, quizá el 95% de su existencia como especie.



Con esto no estamos proponiendo “volver para atrás” ni reivindicar acríticamente aquel “comunismo primitivo”, ya habrá tiempo para reflexionar sobre estos temas[11]. Lo que nos interesa remarcar es que siempre han existido diversos modos de vida, de producción, que han co-existido, que se han condicionados unos a otros, y que fundamentalmente esta época es transitoria, como lo han sido las demás.



¿CONTRA QUÉ CAPITAL?

El capital es trabajo muerto que, al igual que un vampiro, sólo puede vivir succionando trabajo vivo, y mientras más vive, más trabajo vivo succiona.

(Karl Marx)

La fuerza del vampiro está en el hecho de que nadie cree su existencia.

(Bram Stoker, “*Drácula”*)

El trabajo genera riqueza, es verdad, pero el capital también la genera. Es cierto que si no fuera por ese Capital (inmuebles, máquinas, computadoras, vehículos, y demás bienes acumulables, propiedad de empresas, personas, entidades) la simple aplicación de la fuerza de trabajo no generaría tantas riquezas para la burguesía. Algunos capitalistas pueden no tener trabajadores bajo sus órdenes, pueden beneficiarse, por ejemplo, comprando barato y vendiendo caro, asegurándose una tasa de ganancia que les permite acumular y crecer.

Pero es allí donde gran parte de liberales de izquierda y de derecha no ven al trabajo asalariado como indispensable en las relaciones capitalistas. Para nosotros, proletarios, salta a la vista y duele en el cuerpo que *"el capital viene al mundo chorreando lodo y sangre por todos sus poros”.* Antes de llegar a este "inocente burgués" vendedor de mercancías, este capital o bien fue arrancado violentamente de algún rincón del planeta, o ha sido inicialmente producido por la explotación capitalista -que, como ya dijimos, es todo tipo de trabajo en esta sociedad- ¡y también será vendido en función del trabajo asalariado! Supongamos la compra y venta de maquinaria de producción de alguna mercancía: esta maquinaria, en tanto *trabajo muerto*

[11] Estamos preparando un número de Cuadernos de Negación sobre el tema.

deberá ser puesta en movimiento por el trabajo vivo de aquellos que están incapacitados de realizar la acumulación de materias primas y medios de trabajo a causa de la dinámica capitalista, así como tampoco pueden acumular su fuerza de trabajo. Es decir, no se vende acumulada al mercado, no se puede dejar de trabajar 15 días y venderle esa "acumulación" a un capitalista; así como tampoco puedo vender por adelantado mi fuerza de trabajo, ya que la realidad capitalista funciona al revés: el patrón primero utiliza mi fuerza de trabajo, genera ganancias -saca ventaja- y recién después me paga lo que considera por mis jornadas laborales.
Por lo tanto: los capitalistas no pueden producir sus riquezas al margen de la explotación, por más especulación y valorización financiera que tengan a su favor. Estos existen porque existen personas que han sido expropiadas violentamente de los medios de reproducir su vida, y son obligadas a transformarse en "esclavas" asalariadas.



CAPITAL FICTICIO

Además de generar capital con nuestro trabajo, o con el intercambio de mercancías (que en definitiva también han sido generadas inicialmente, o extraídas mediante/gracias a trabajo asalariado), esta sociedad mercantil genera, o *inventa* podríamos precisar, capital ficticio. Las relaciones entre este capital ficticio y el capital real son contradictorias, y explotan en lo que llamamos crisis [12].

Por la importancia actual de esta cuestión, queremos precisar brevemente acerca de este tema que no puede ser pasado por alto. Presentamos a continuación, entonces, un aporte realizado por los compañeros del *Grupo Comunista Internacionalista*[13]:

En toda la historia del capitalismo, el capital ficticio (todo tipo de préstamos, deudas, fondos de inversiones, etc. que reposan en una cada vez más hipotética creación de valor futuro) ha tenido un papel crucial en el desarrollo del proceso de valorización del capital y en el funcionamiento de todo el sistema. Esa creación ficticia de valor, ha sido no sólo indispensable a la reproducción ampliada, sino básica en cada expansión capitalista y también fuente de apropiación y centralización del capital basado en el poder militar. En el siglo XX y sobretodo luego del fin del ciclo expansivo, posibilitado por la destrucción de la llamada "segunda guerra mundial", el capital ficticio llega a niveles cada vez mayores, caótico e incontrolable. En la carrera loca de creación y desarrollo, ninguna institución, banco o gobierno puede controlar la totalidad, ni tampoco dar una idea seria de la desproporción entre el capital financiero (creciendo exponencialmente) y el capital real (creciendo aritméticamente).

El capital, nunca circuló "libremente", como sus apologistas sostienen. Tanto como la creación de capital de la nada, ha sido indispensable también el terror de Estado, la expropiación y la separación violenta del ser humano de la tierra[14]. Signos de valor, papel "moneda", créditos, acciones, obligaciones, letras de cambio, títulos de deuda pública, "productos derivados"…son todas formas de crear capital, que en principio es valor, sin que el trabajo haya producido ese valor. Las ficciones, como todas las otras mentiras sociales, como los dioses, funcionan mientras la gente crea en ellas. Si hay gente para ir a morir por "dios", la idea de dios tiene fuerza social, se puede enviar millones de seres a morir y matar por los intereses del capital. Dios como tal fuerza ideológica "existe", tiene potencia social aunque se base en una mentira. Pero apenas los proletarios se organizan y pelean por la revolución contra la guerra la potencia ideológica de dios se desmorona. Con todas las otras ficciones sucede lo mismo. Mientras hay gente para creer en ellas funcionan, pero apenas empieza la desconfianza resulta sumamente difícil, para quienes tienen interés en mantenerlas, y el riesgo es la perdida generalizada del valor ficticio.[15]

---

[12] Crisis que no será el fin del sistema de explotación, como ninguna lo fue. Si bien es cierto que la sociedad de clases posibilita su propia muerte, ésta no se encuentra en ninguna de sus constantes crisis económicas, sino en esas masas oprimidas y desposeídas de sus medios que la han engendrado, la han mantenido y la mantienen con vida, y que son en definitiva los únicos posibles enterradores del viejo mundo.

[13] Sitio web del G.C.I.: www.gci-icg.org Email: info@ gci-icg.org
Por correo postal escribir (sin otra mención) a: BP 33 - Saint-Gilles (BRU) 3 - 1060 Bruxelles - Bélgica

[14] Con respecto a aquella "desobstaculización" para la "libre circulación", vienen a nuestra memoria ejemplos como el plan sistemático de dictaduras militares durante los 70's en Sudamérica, preparando con puño de hierro el terreno al neoliberalismo; o también la reciente masacre en Bagua (Junio de 2009) perpetrada por el Estado peruano para echar a los habitantes amazónicos y expropiar esas tierras para beneficio de las empresas. [Nota *Cuadernos de Negación*]

[15] Claro ejemplo son las corridas bancarias, cuando por rumores que luego serán desmentidos o confirmados la gente se apresura a sacar su dinero de los bancos, lo que genera una crisis de liquidez porque, claro está, los bancos nunca tienen el dinero físico para devolvérselo a todos a la vez. Allí es cuando el Estado se ve obligado a intervenir para que el sistema bancario no termine de derrumbarse (y desnudando aún más la mentira del capital ficticio) implantando los llamados "corralitos" como en Argentina en el año 2001. [Nota *Cuadernos de Negación*]

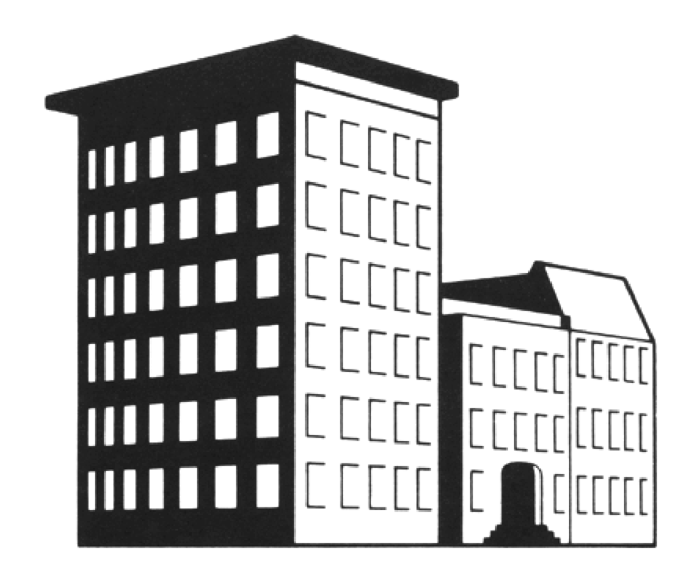
En función de las necesidades de la circulación, se fueron imponiendo monedas y luego signos de valor, con lo que comenzó a existir la posibilidad de que quienes hacían la moneda o emitían los signos hicieran trampa y fabricaran más cantidad de valor que lo que esa moneda o signo dicen representar. Los bancos y en general el capital financiero, así como todo tipo de gobiernos, fueron los que hicieron ese gran negocio, haciendo que el ritmo de intercambio y de reproducción del capital fueran mucho mayores que lo que hubiese sido posible sin ellos. Cuando el exceso superaba ciertos límites y la moneda y los billetes comenzaban a depreciarse, se trataba siempre de imponer, por la fuerza, el curso oficial (curso forzoso o legal) pero a la larga, la moneda tendía a su valor intrínseco y el billete se desvalorizaba

Es importante retener que en todos los casos esa ficción beneficiaba a todo el capital potenciando su reproducción ampliada, pero al mismo tiempo era una excelente estafa legal que beneficiaba al banco o institución privada o pública que creaba esa moneda o billete así como a la autoridad legal (Príncipe o Gobierno). Todos conocemos ejemplos, en todos los países, de cómo los bancos y los gobiernos desarrollan el crédito y la correspondiente emisión monetaria (para financiar el gasto público), títulos de deuda y billetes… porque esa estafa legal es lo más normal en el mundo del capital y todos hemos constatado que llegado un cierto momento el papel moneda no vale más nada. En los últimos años se han caído así los sistemas monetarios de decenas de países, y en todos los casos los más perjudicados fueron los pobres de este mundo, los proletarios que muchas veces esperan a este extremo, que los lleva a una pauperización aún peor, para salir a la calle a apedrear bancos e instituciones públicas. La represión y el poderío militar de las fracciones burguesas que controlan bancos y gobiernos, podrán posponer las consecuencias, esconder las responsabilidades…, pero tarde o temprano se produce una corrida contra los signos de valores que no eran tales y se impone la verdadera ley del valor desvalorizando violentamente y quedando al desnudo lo poco que vale tal o cual signo. En general se lanza una nueva moneda…se sustituye un signo por cientos o miles de los otros y con una buena represión y campaña ideológica la cosa funciona unas cuantas décadas. Ello pasa demasiado a menudo en toda América Latina, ha pasado muchas veces en Europa del Este en las dos últimas décadas, también sucedió en Asia, África y en Europa occidental en el entre guerras y al salir de la Segunda Guerra.

Todo el desarrollo económico productivo, dependió cada vez más de la inyección de capitales ficticios. Todo el sistema mundial capitalista "vivía" gracias a esa droga.
En un primer momento, los ideólogos economistas de este sistema pretendieron que se entraba en una fase de desarrollo ilimitado del capitalismo, en un momento histórico en que las crisis quedaban atrás.

Lo inevitable, se fue posponiendo. Luego surgieron toda una serie de balones de oxigeno (entre los cuales el tema inmobiliario ocupó un papel importante) que posponían ese reventar de la economía capitalista. Sin embargo, en la década pasada, una serie de crisis, también llamadas financieras, explotaron en diferentes lugares del mundo (la llamada crisis asiática, el corralito en Argentina, fueron una de las tantas expresiones que anunciaban la generalización de la crisis que hoy estamos viendo emerger).

En unísono, todos los Estados nacionales se apresuran en afirmar que ellos no son responsables, que es una crisis *made in USA*, que nos cae del exterior. Ocultando así la imbricación directa, la imposibilidad real de separar los espacios económicos de todas esas determinantes que hoy surgen como inevitables, como la crisis generalizada del capitalismo mundial. Con ello quieren cerrar al proletariado en la defensa de la economía nacional.
Hoy, a nivel mundial, la burguesía pretende "salvar" su sistema podrido, invitándonos a hacer nuestras las deudas de los que nos explotan.





ABAJO EL TRABAJO

La crítica al trabajo no es una crítica entre otras, es la crítica fundamental de este mundo tal como lo sufrimos. Es nuestra actividad humana fragmentada, limitada y enajenada.

En el capitalismo el trabajo toma la forma de asalariado, algo que sin duda generará maravillas para la burguesía, mas no para quienes lo realizan, este **no es otra cosa que la actividad humana hecha prisionera de las sociedades de clases, y concretamente de la necesidad de las clases dominantes de apropiarse de gran parte de nuestra actividad en base a la explotación y al sometimiento.**

Pero **la actividad que realizamos, no debe ser necesariamente asalariada ni tampoco *trabajo*.** A lo largo de la historia, se han precedido diferentes maneras de relacionarse entre personas y de satisfacer sus necesidades y deseos.
La actividad como cazadores, pescadores y recolectores pudo haberse desarrollado en algunos sitios no como forma separada del resto del tiempo, sino como actividad vital de subsistencia. Otros son los casos de la esclavitud, la servidumbre, que no pueden ser considerados *"trabajo asalariado".*

Aquí nuevamente el lenguaje dominante, que no es otro que el de la clase dominante, no nos permite expresarnos como quisiéramos: al referirnos a *"trabajo"* pareciera que lo hacemos siempre haciendo referencia al *trabajo asalariado*, ya que bajo el sol negro del capitalismo la mayoría del trabajo es asalariado.

La palabra *"trabajo"* no debería designar más que una forma muy particular de actividad humana, parte de una vida fragmentada, experimentada enajenadamente, porque ¿qué es la vida sino actividad?
***"Trabajo"* suena hoy a los oídos de todo el mundo como el perfecto sinónimo de "actividad", puesto que para la mayoría de los seres humanos el trabajo ha llegado a ser, lamentablemente, la totalidad de su vida. Y no hablamos solo de la forma de conseguir dinero para subsistir, todo es vivido como trabajo: los quehaceres domésticos, la creatividad "artística", tener relaciones sexuales, la militancia política, criar un hijo o salir con amigas.**
Por ello, la realización de una comunidad humana tendiente a anular todas las separaciones de nuestra propia vida, es casi imposible de describir con el lenguaje corriente. No podríamos referirnos con los términos a "actividad" y "actividad" indistintamente cuando estemos realizándonos en nuestra integridad humana, satisfaciéndonos en nuestra necesidad de alimento, amor y creatividad (categorías que, por otra parte, también pertenecen a este mundo).

Por ello cuando hablamos de *"trabajo"*, vale comprender que la utilización de ese término determina una categoría, una forma muy precisa de re-producción de la actividad humana, en la actualidad ligada intrínsicamente al sistema mercantil, en tanto que actividad extraña al ser humano, reducido a *"trabajador".*
Por otra parte, no está de más aclarar, que cuando afirmamos que el trabajo asalariado es explotación, no nos referimos al trabajo mal pago o en un ambiente poco digno.

> *"Por 'explotación', se entiende casi siempre un trabajo precario y mal pagado, lo que efectivamente es el caso de la inmensa mayoría de los asalariados del planeta. Pero esta definición restrictiva implica que crear durante seis horas diarias softwares educativo a cambio de un buen salario y en un ambiente que respete el entorno, sin ninguna discriminación étnica, sexual o de género, en conexión con los habitantes del barrio y las asociaciones de consumidores, ya no sería explotación. En una palabra, una sociedad en la que cada uno se lo pasa bien yendo al mercado el domingo por la mañana, pero sin que nadie sufra la ley de los mercados financieros. En suma, el sueño de las clases medias asalariadas occidentales extendido a seis mil millones de seres humanos…"*
>
> (Gilles Dauve, *"Declive y Resurgimiento de la perspectiva comunista"*)

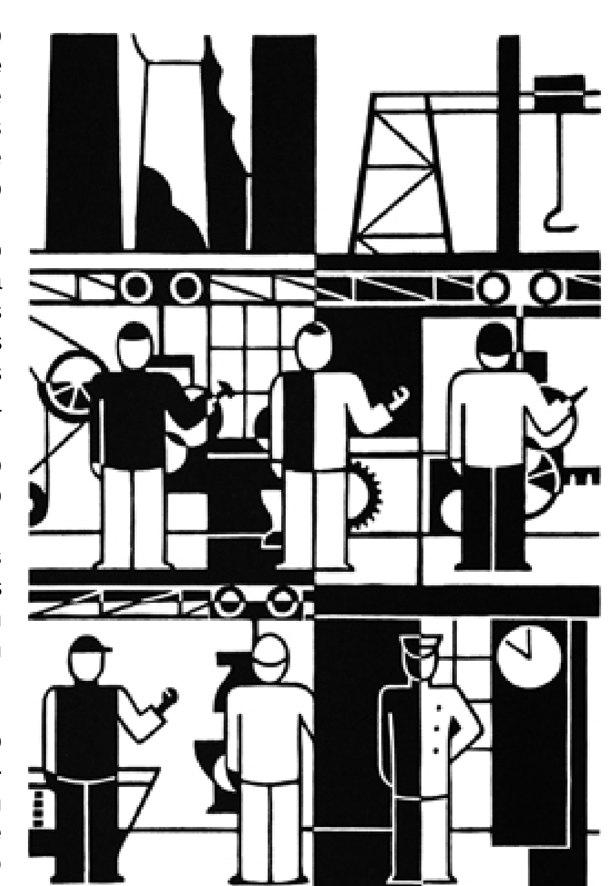
Y de ello hablamos cuando hablamos de trabajo asalariado, no solamente de sueldos bajos e inseguridad laboral, sino de una relación social injusta, como casi la totalidad de relaciones de esta sociedad de clases. Del **robo violento a todos los proletarios, quienes, privados de los medios de reproducir nuestra vida, somos obligados a transformarnos en esclavos asalariados**.

La *división del trabajo*, impuesta por el método de producción capitalista, se nos presenta como una cosa sumamente extraña. Siempre estamos realizando sólo una parte de un proceso que sabemos mayor, pero del cual

jamás vemos su inicio ni su final. Esto generalmente nos genera curiosidad, por lo que preguntamos a nuestros compañeros de trabajo (si es que los tenemos, o no estamos aislados físicamente para que eso ocurra) cómo se hace su parte, al menos para conocer el trabajo anterior y posterior más inmediato al nuestro.

Una buena jornada laboral, puede llegar a depender de factores tales como que la automatización de las tareas que realizamos acelere el paso de las horas hacia el final de la jornada. Pero al volver a casa, el día fue algo ajeno a nosotros. Y al acostarnos, programamos el reloj despertador -que nos condiciona tanto el sueño como la vigilia- y sabemos que hay muchas posibilidades de seguir soñando con el trabajo, con sus dificultades, o simplemente con su rutina, la que forma parte de la mayoría de nuestras horas despiertos.
Al otro día volvemos a derrochar nuestro sudor, nuestra sangre, nuestra salud, nuestra vida, en una actividad en donde lo absurdo compite con el embrutecimiento. Somos separados de toda relación no-alienada con otros proletarios, rompiendo así la posibilidad de una comunidad humana, extendiendo nuestra existencia como seres atomizados, individualizados, alienados[16].

El capitalismo pregona en cuanto al trabajo los preceptos de racionalidad, rapidez y eficacia; pero debajo de ese manto frío y sobrio esconde la más inhumana de las irracionalidades. Una secretaria, que un viernes por la mañana corre entre bancos pagando impuestos de servicios que no consumió, y haciendo depósitos de dinero que no le es propio para personas que no conoce, se encuentra contemplando el ventanal que exhibe las mercancías de un comercio de prendas de vestir mientras espera el colectivo que la lleve al próximo banco: a pesar de estar haciendo aparentemente nada, esos minutos forman parte de su trabajo. Ese mismo día, pero por la noche, se detiene a contemplar la misma vidriera mientras pasea con su pareja en un “momento de ocio”, pero esos minutos son estériles para el valor a pesar de estar llevándose a cabo la misma acción. Y a eso el capital le llama racionalidad.



Ante esta situación que describimos, el progresista democratizado teme que seamos reemplazados por robots. Pero no comprende que valemos menos que un robot. Al robot hay que arreglarlo si se rompe, comprar otro… pero si nosotros –trabajadores- nos quebramos o morimos, hay una gratuita fila interminable de desocupados detrás nuestro. Además de que los robots no consumirían luego las mercancías que producen.
El empleador tampoco compra las máquinas para hacer nuestro trabajo más fácil y/o menos pesado, no nos engañemos: compra una máquina para obtener ventajas en la competencia con otros burgueses del mismo sector de producción. Nosotros no dejamos de trabajar, o de hacer el trabajo pesado, sino que reducimos nuestra actividad a una menor cantidad de pasos, lo que hace la jornada laboral aun más repetitiva e insoportable.[17] Y, acostumbrados a relacionarnos con otros trabajadores en tanto que objetos, si la maquina se descompone, deja de funcionar o no lo hace como desearíamos, terminamos por insultarla... Descargando nuestra ira, canalizándola para no atacar las verdaderas causas de nuestro enojo, o al menos las más inmediatas. Como cuando peleamos entre trabajadores de un mismo establecimiento, cuando explota el cansancio, la rabia, en vez de enojarnos con quien deberíamos.

Mientras tanto los liquidadores de nuestra clase, argumentando que sólo son proletarios quienes son obreros, y -peor aún- reduciendo la categoría de obrero a quienes sólo desarrollan un trabajo material, entonces un empleado de limpieza o la cajera de un supermercado no serían proletarios. El obrerismo es obsoleto porque la misma producción capitalista lo ha superado[18].

---

[16] La situación de *alienación del trabajo*, que viene apareciendo a lo largo de los textos es una noción histórica transitoria, a diferencia del planteamiento que sostiene que toda actividad humana realizada para satisfacer sus necesidades es “alienación”.
Es en estas relaciones capitalistas de producción que nos negamos en vez de afirmarnos como seres humanos, que nos vendemos a otro, quien se apropia no sólo del producto realizado (material o inmaterial) sino también de nuestra actividad.

[17] Por esto mismo es que afirmamos que cualquier máquina o instrumento no es neutro, y que está social e históricamente concebido. Esto o no se comprende o se oculta concienzudamente. Entonces no concebimos el comunismo anárquico como “la toma de los medios de producción”, porque aunque hoy éstos constituyan las bases para la acción revolucionaria, ya que son las bases del presente, no significa que vayan a ser de nuestra utilidad para siempre (¡y menos aún en la realidad que deseamos!). Si verdaderamente tuviésemos capacidad de decisión sobre nuestra actividad humana, estos instrumentos deberían ser concebidos en función de las necesidades humanas, y no del desarrollo capitalista. Es probable que una grandísima cantidad de esos aparatos y máquinas no tengan un uso o sólo tengan uno negativo para el mundo que deseamos.

[18] Para profundizar sobre este tema ver: *“El obrerismo es obsoleto”* en Cuadernos de Negación nro.2, pág 15.

Y ABAJO EL OCIO MERCANTIL

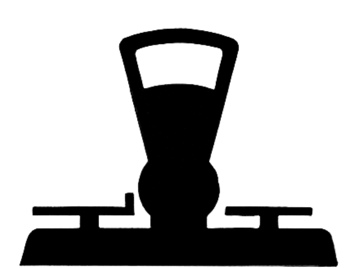
Destinamos cierta cantidad de horas a lo que definimos como esparcimiento, para recuperarnos del stress generalizado en que vivimos diariamente. Pausamos nuestro rol de productores de objetos y servicios, para darle paso a nuestro rol de consumidores de productos y servicios (al margen de los proletarios que trabajan en estas fábricas de ocio y diversión mercantil, porque -como para todo en este mundo del Capital- alguien está allí trabajando).

Realizar nuestros momentos de ocio y diversión en la sociedad mercantil generalizada tiene similitudes con el trabajo asalariado: hay que hacerlo rápido y bien, se vuelve repetitivo y obligatorio, no hay tiempo para descansar, se rechazan las pasiones, se cumple con la norma de la ideología dominante.

Divertirse parece ser directamente proporcional al dinero gastado, por eso se pasea por shoppings y centros comerciales, por eso se paga para hacer deportes, música o tener sexo, o se paga para ver a otros hacer deportes, música o tener sexo.

Las ciudades se van organizando ya no sólo de acuerdo a los centros de producción, sino también a los centros de consumo. Es que el mundo mercantil gira en torno a ello: producción y consumo.

La liberación del ocio sólo es posible si nos liberamos de la esclavitud asalariada. Si el *tiempo de ocio* existe, es porque existe un *tiempo de trabajo* que lo define, ambos son fruto de esa división.


YA NO SOMOS ESCLAVOS… ¿VIVA LA LIBERTAD?

La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza
(George Orwell, *"1984"*)

La sociedad del Capital nos hace libres: libres de elegir entre morir de necesidades insatisfechas o trabajar. Esa es la libertad burguesa. Somos libres de poder vender nuestra fuerza de trabajo, y el burgués es libre de comprarla. Podemos ilustrar esto con un fragmento del film *"Queimada"* (Gillo Pontecorvo, 1969) donde un agente comercial británico intenta convencer a un grupo de notables portugueses de una pequeña colonia latinoamericana de los beneficios del asalariado con respecto al esclavo y el libre cambio internacional:

> *"Caballeros, permítanme ponerles un ejemplo, un ejemplo que podrá parecer un poco impertinente... pero que según creo es bastante adecuado: ¿Qué prefieren ustedes? O mejor dicho, ¿qué creen que les conviene más, una esposa o una de esas mulatas? No, no por favor, no me entiendan mal, estoy hablando estrictamente en términos económicos. O sea del costo del producto... del rendimiento de ese producto. El producto en este caso es el amor, amor físico naturalmente, ya que los sentimientos, obviamente, no forman parte de la economía. Pues bien, a una esposa hay que darle una casa, comida, vestidos, medicinas cuando se pone enferma, etc, etc. A una mujer hay que mantenerla toda una vida, incluso cuando envejece y resulta improductiva. Y si uno la sobrevive, encima tiene que pagarle el funeral. No, no se rían, señores. No es una broma. Es exactamente así. En cambio, con una prostituta es mucho mejor, los costes disminuyen, porque no hay necesidad de hospedarla, curarla, vestirla, alimentarla... ni mucho menos enterrarla. Una prostituta se tiene sólo cuando se la necesita y se la paga sólo por su servicio, y se la paga por lo que hace por horas. Entonces, señores, ¿qué es más conveniente: un esclavo un trabajador asalariado?"*

Esta libertad no nos satisface. Las cadenas del esclavo, y los *hilos invisibles* que retienen al actual trabajador asalariado, no nos permiten avanzar.

Es este chantaje llamado libertad el que alberga la libre competencia, la libertad de votar, la libertad de culto, la libertad de prensa, la libertad de los derechos y los deberes, las libertades de seguir siendo dominados… Pero tampoco queremos menos que eso. En realidad ¡queremos más! Queremos *otra* libertad, superando aquella ambigüedad terminológica con la realidad revolucionaria…

Queremos liberar a la actividad humana del trabajo asalariado, a las necesidades humanas del Capital, a la decisión de la política, a la comunidad del Estado, a nuestros sentimientos de toda variedad de religión, a la creatividad del arte, al amor de las imposiciones culturales, a la diversión del ocio capitalista: esa es la libertad que queremos.

IDEOLOGÍA DEL SACRIFICIO

¡Qué locura es el amor al trabajo! Que gran habilidad escénica la del capital, que ha sabido hacer que el explotado ame la explotación, el ahorcado la cuerda y el esclavo las cadenas.

(Alfredo María Bonanno, *"El placer armado"*)

El capitalismo, al separar a los explotados de sus medios de vida y de producción, impuso el asalariado y generalizó el trabajo "libre" al conjunto del planeta, reduciendo así al ser humano, en todas los continentes, al rol de trabajador, en definitiva: de torturado[19].

Como el capital ha hecho del trabajo la actividad más importante a la cual todo se subordina, normal y normalizadamente nuestra actividad es "lo que hacés en la vida", lo que en esta sociedad quiere decir "profesión", "trabajo", "oficio". Nada es más coherente con ello, que todas las ideologías burguesas hagan del trabajo la esencia del ser humano, ideología que es reproducida y soportada por las centenas de millones de ciudadanos (o ciudadanizados, mejor dicho) que pierden cotidianamente su vida para "ganarse la vida". Y cuando hablamos de perder cotidianamente la vida, lo decimos en serio. Uno se levanta temprano, para cuando ha llegado la noche está cocinando para comer, y a veces se va dormir pensando: ¿Qué he hecho hoy en todo el día para realizarme como ser humano? Y las respuestas son tristes; "nada o casi nada", pero no hay mucho tiempo para seguir preguntándose, porque mañana hay que comenzar otra vez.

La ideología burguesa de que el trabajo dignifica, que nos hace seres humanos y nos separa de las bestias, es junto con la idea de dios, de las mentiras que parecieran ser más insostenibles, pero que más benefician a nuestros amos. No es casualidad, que las clases dominantes a lo largo del planeta y en diferentes momentos históricos, presenten como a héroe a imitar al trabajador modelo, aquel que no se queja, que se esfuerza hasta los límites de su agotamiento por "la patria" o "la empresa" (en épocas de crisis) o hasta por "la revolución" (como llegan a llamar algunos capitalistas, en el máximo de su asquerosa hipocresía, a la reactivación de una economía anti-proletaria). Desde el *"Arbeit macht frei"*[20] de los nacional-socialistas hasta el "ganarás el pan con el sudor de tu frente" de la biblia cristiana. Desde Henry Ford a Fidel Castro. Desde el stalinismo a los sindicalistas. Desde Mao Tse-tung a Obama. La ideología dominante rinde culto a los trabajadores, mientras éstos sean solamente eso: trabajadores; una pieza más en el engranaje capitalista. Pero en cuanto comiencen a revelarse justamente contra su condición, habrá -como expresaba hace más de un siglo Louis Auguste Blanqui- *de primera agua bendita, luego injurias, al fin la metralla, la miseria siempre.*

Nos dicen que una persona es "digna" porque es trabajadora. Casualmente, esa es la ideología de aquellos que hacen trabajar a otros para ellos, y la de los curas y los políticos: esos parásitos que jamás han producido algo útil para el resto de los mortales.
Así, somos empujados a esta lógica que es la única que nos permite mañana volver a soportar el trabajo. Nos convencen -y luego nos convencemos- de que el trabajo hace bien, que de alguna manera es bueno para nosotros, con tal de poder tolerar esa humillación diaria que padeceremos la mayor parte de nuestra vida.

En coherencia con esto, todas las ideologías se basan en el sacrificio, en la renunciación, en la interiorización de las emociones, sentimientos, sensaciones... Al trabajo corresponde el sacrificio y a éste la religión (¡incluida la marxista leninista de Estado!) como justificación de la represión de toda manifestación de las pasiones y los placeres humanos, físicos, corporales.

(Grupo Comunista Internacionalista, *"Tesis de orientación programática"*)

Pero si alguna "enseñanza" debería darnos el trabajo, es la de comprender las relaciones sociales mercantilizadas más burdas que padecemos, porque allí se encuentran al desnudo. Cuando vemos directamente la extracción de plus-valor, cuando somos despedidos de forma inesperada (para nosotros claro), cuando nos hacen -en definitiva- lo que quieren, de manera más brutal o solapada, seamos hombres o mujeres, blancos o negros, inmigrantes o nativos, homosexuales o heterosexuales.
Esas "enseñazas" deberían darnos lecciones importantes acerca de nuestra condición como clase, acerca de qué es lo que nos une a los demás proletarios más de lo que nos separa.

Y a partidos, sindicatos y quienes aspiran a representarnos… dicha ideología del sacrificio les viene como anillo al dedo. Defienden nuestra condición de asalariados para tener a quien "defender"; es decir, a quien representar; es decir: de quien vivir. Su función es mantenernos a raya, lograr la sumisión y la disciplina que ni el ejército y la religión pueden a veces lograr; en definitiva: canalizar y destruir nuestras luchas…

---

[19] Que se diga la cantidad de veces que sea necesario: "trabajo", proviene etimológicamente del latín "trepalium" (tres palos). El tripalium era un instrumento de tortura construido con tres (tri) palos (palium) en donde se amarraba a los esclavos para azotarlos.

[20] Frase que adornaba los campos de concentración del régimen nazi y significa nada mas y nada menos que *"El trabajo hace libre"*

Una lucha por un aumento de salario, por ejemplo, no es en sí reformista: se transforma en reformista cuando esa lucha es codificada en términos burgueses por el sindicalismo, transformando la reivindicación en reforma; por ejemplo. Sin esta transformación, que en plena paz social siempre domina las reivindicaciones salariales, lo que plantea la lucha es un ataque a la tasa de ganancia, a la parte del producto social apropiado por la burguesía, y en ese punto se mueve en el terreno clasista de la reapropiación de la producción, independientemente de lo que piensen los protagonistas y aunque sea bajo una determinación primaria. Lo mismo con lo demás: tiempo, condiciones…

(La Lumbre [21])

Es doloroso, y a la vez de alguna manera comprensible[22], ver que en épocas de crisis los trabajadores **defienden su fuente de trabajo... en vez de defender su fuerza de trabajo**. Defender su fuerza de trabajo para que no los revienten, para que no los vuelvan locos, para que no los humillen, para que no los maten en "accidentes laborales", para arrancarles las mejores condiciones posibles en lo inmediato y como clase.

La respuesta por lo tanto no es complicada. Al contrario, la contrarrevolución es la que complica todo, llegando a presentarnos hasta lo que necesitamos y sentimos en las tripas como algo ilógico o absurdo, y como lo más humano y natural nuestro sacrificio en el altar de la economía nacional, dando a entender que las necesidades de la burguesía son las necesidades de todos.

Los sindicatos son órganos vitales del Estado burgués para desempeñar tal función. En efecto, ellos representan el "mundo del trabajo" al interior del capital, es decir al proletariado liquidado como clase, sectorializado; negociando, como cualquier otro individuo de la sociedad mercantil, el precio de venta de su mercancía (fuerza de trabajo), que asegure a su vez una "razonable" tasa de ganancia y que garantice la paz social. Frente a ese tipo de órganos, el proletariado lucha por organizarse fuera y contra los sindicatos que en tanto que obstáculos en la vía de la revolución comunista, deberán ser destruidos por completo.

(Grupo Comunista Internacionalista, *"Tesis de orientación programática"*)

Cabe agregar, que el rechazo al sindicato no es una elección a priori del enemigo. Reconocemos que, bajo ciertas circunstancias y en diversos lugares, pudo haber sido una herramienta de lucha; pero hoy por hoy, lo maneja la burguesía a su antojo. Además de no tener sentido su recuperación, ya que es obsoleto como herramienta de clase.
Un sindicato se convierte en una herramienta de lucha cuando sus miembros justamente lo superan, y utilizan sólo el nombre mas no la organización sindical como debe ser. Por lo tanto, se mantiene la "etiqueta" pero es objetivamente un núcleo proletario de lucha que ha prescindido de las herramientas sindicales concebidas.
Para que se comprenda: no nos asusta la palabra *sindicato*, estamos contra su estructura, fines y medios. A lo largo de los años se ha usado el término *sindicato* como sinónimo de asociacionismo proletario o particularmente de asociacionismo entre trabajadores, ocultando así que estos puedan juntarse y luchar por sus reivindicaciones fuera (¡y hasta contra!) de la *forma sindicato.*

IDEOLOGÍA DEL ANTI-SACRIFICIO



Al sacrificio militantista se le opone una ideología no menos peligrosa que el resto de las ideologías: el mito de "la liberación individual", el mito de pensar que se puede elegir no ser un explotado y un oprimido en esta sociedad. Como quien adquiere identidades en el mercado de las apariencias del Capital, algunos creen elegir la de "ser libre", ya que suponen que no sacrificarse es ya de por sí rebelde, y este suele ser el refugio de la inactividad. Así como es el refugio de la atomización individualista el asumir que el trabajo condiciona y empeora nuestra actividad humana, resolviendo aquello de la peor manera: "yo no trabajo, yo me auto-gestiono o sobrevivo como puedo, que los demás se jodan por no seguir mi camino".

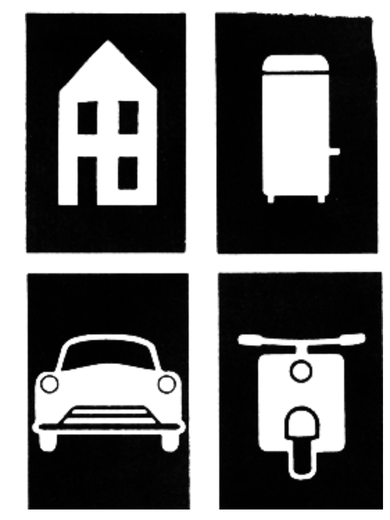
Ni el sacrificio redentor de la tradición judeo-cristiana, y posteriormente del obrerismo, ni el delirio del individuo-ciudadano opuesto a su propia clase, pueden servirnos de herramientas.
Nuestra vida está y estará llena de alegrías, de tristezas, de relajaciones, de tensiones y de todos sus matices…

---

[21] Aporte de este grupo de la región ibérica en la discusión compañera de esta publicación.
Contacto: lalumbrexx@yahoo.com

[22] Comprensible porque, como decíamos anteriormente en este mismo número, perdida toda comunidad más precisa, en este caso los trabajadores buscan lo más cercano que creen tener, y recurren equivocadamente a agruparse bajo la bandera de la empresa que los contrata. Esto sucede porque piensan que es lo más fuerte que tienen en común -o quizás lo único- con sus compañeros de trabajo.

LA MERCANCÍA COMO OBJETO Y RELACIÓN SOCIAL

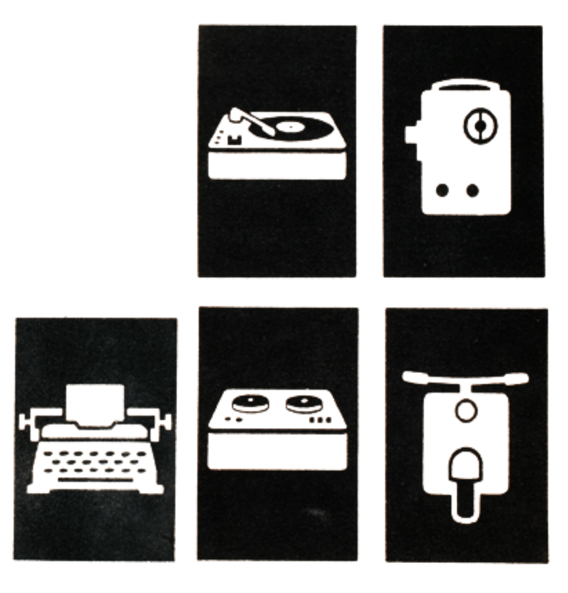


La mercancía ha alcanzado la ocupación total de la vida social. La relación con la mercancía no sólo es visible, sino que es lo único visible: el mundo que se ve es su mundo.
(Guy E. Debord. *"La sociedad del espectáculo"*, capítulo 2: La mercancía como espectáculo)

La mercancía de la que hablamos no es un producto social inevitable, no es simplemente un objeto en la estantería de un supermercado: es un objeto producido en la sociedad capitalista dotado de valor de uso y valor de cambio. Es un producto destinado desde el principio a la venta y al mercado, arrastrando así un modo de producción que le es inherente.
El problema no es simplemente que una parte de la población tenga más mercancía que otra, o que algunas estén defectuosas u otras sean perjudiciales para el medio ambiente. El comunismo anárquico no significa mejorar su distribución, sino destruir su existencia como tal, la que justamente niega que gran parte de los proletarios tengan dónde vivir, o poco y malo que comer, porque todo es mercancía: desde lo más básico para sobrevivir hasta lo más lujoso.
Su destrucción no se reduce simplemente a su destrucción física, si hasta los capitalistas destruyen algunas veces sus mercancías para equilibrar precios. Su destrucción es la destrucción de las relaciones sociales mercantiles, que muchas veces incluye la imposición humana frente a la cosa, pero no se limita a ello.

Cada mercancía posee un valor de cambio y un valor de uso. La utilización de lo producido para el intercambio no interesa en tanto que valor de uso, sino en relación con el bien que yo obtendré en contrapartida (valor de cambio). Lo que es valor de uso para uno, no es más que valor de cambio para el otro, y recíprocamente.

El **valor de cambio** de un objeto no depende necesariamente de su valor de uso (de su utilidad social por ejemplo) sino del valor que tiene en el mercado, y de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo. Es preciso decir que "socialmente necesario" se refiere no tanto del tiempo concreto que se ha tardado para producirlo como del que tarda la sociedad, dado el desarrollo de la técnica y de los distintos mecanismos productivos: si un trabajador tarda en producir una mercancía ocho horas cuando otros trabajadores la producen en cuatro, las otras cuatro horas no se traducen en un aumento del valor de la mercancía.



LAS SUTILEZAS METAFÍSICAS DE LA MERCANCÍA

fragmentos de un texto de Anselm Jappe [23]

Por lo general, la existencia de mercancías suele considerarse un hecho enteramente natural, por lo menos en cualquier sociedad medianamente desarrollada, y la sola cuestión que se plantea es qué hacer con ellas. Se puede afirmar, desde luego, que hay gente en el mundo que tiene demasiado pocas mercancías y que habría que darles un poco más, o que algunas mercancías están mal hechas o que contaminan o que son peligrosas. Pero con eso no se dice nada contra la mercancía en cuanto tal. Se puede desaprobar ciertamente el "consumismo" o la "comercialización", eso es, pedirle a la mercancía que se quede en su sitio y que no invada otros terrenos como, por ejemplo, el cuerpo humano. Pero tales observaciones tienen un sabor moralista…

La mercancía es un producto destinado desde el principio a la venta y al mercado (y no cambia gran cosa cuando sea un mercado regulado por el Estado). En una economía de mercancías no cuenta la utilidad del producto sino únicamente su capacidad de venderse y de transformarse, por mediación del dinero, en otra mercancía. Por consiguiente, sólo se accede a un valor de uso por medio de la transformación del propio producto en valor de cambio, en dinero. Una mercancía en cuanto mercancía no se halla definida, por tanto, por el trabajo concreto que la ha producido, sino que es una mera cantidad de trabajo indistinto, abstracto; es decir, la cantidad de tiempo de trabajo que se ha gastado en producirla. De eso deriva un grave inconveniente: no son los hombres mismos quienes regulan la producción en función de sus necesidades, sino que hay una instancia anónima, el mercado, que regula la

[23] Texto completo disponible en: www.traidores.org/ndi/Ant0Jappe.htm.

producción post-festum. El sujeto no es el hombre sino la mercancía en cuanto sujeto automático. Los procesos vitales de los hombres quedan abandonados a la gestión totalitaria e inapelable de un mecanismo ciego que ellos alimentan pero no controlan. La mercancía separa la producción del consumo.

Este proceso en que la vida social de los hombres se ha transferido a sus mercancías, es lo que Marx llamó el fetichismo de la mercancía: en lugar de controlar su producción material, los hombres son controlados por ella; son gobernados por sus productos que se han hecho independientes, lo mismo que sucede en la religión.

El amor excesivo a ciertas mercancías es sólo un epifenómeno del proceso por el cual la mercancía ha embrujado la entera vida social, porque todo lo que la sociedad hace o puede hacer se ha proyectado en las mercancías.

El desdoblamiento de todo producto humano en dos aspectos, el valor de cambio y el valor de uso, determina casi todos los aspectos de nuestra vida y, sin embargo, desafía nuestra comprensión y el sentido común, quizá un poco como la teoría de la relatividad. Era difícil hacer del fetichismo un discurso para masas, como se hizo con la "lucha de clases" o la "explotación".

El fetichismo es el secreto fundamental de la sociedad moderna, lo que no se dice ni se debe revelar.

Durante mucho tiempo, tal ocultamiento no fue muy difícil: criticar el fetichismo habría implicado poner en tela de juicio todas las categorías que incluso los presuntos marxistas y los críticos de la sociedad burguesa habían interiorizado por completo, considerándolas datos naturales de los cuales sólo podía discutirse el más o el menos, el cómo y, sobre todo, el "para quién", pero sin cuestionar su existencia en sí: el valor, el trabajo abstracto, el dinero, el Estado, la democracia, la productividad.

No es fácil sustraerse a la perversa fascinación de la mercancía. La crítica del fetichismo de la mercancía es la única vía que hoy se halla abierta a una comprensión global de la sociedad; y afortunadamente semejante crítica se está formando.

Durante largo tiempo, la mercancía nos engañó presentándose como "una cosa trivial y obvia". Pero su inocencia ha pasado, porque hoy sabemos que es "una cosa embrolladísima, llena de sutileza metafísica y caprichos teológicos". Y todos los rezos de sus sacerdotes serán incapaces de salvarla de la evidencia de su condena.

¿LIBERAR EL TRABAJO? ¡LIBERARNOS DEL TRABAJO!

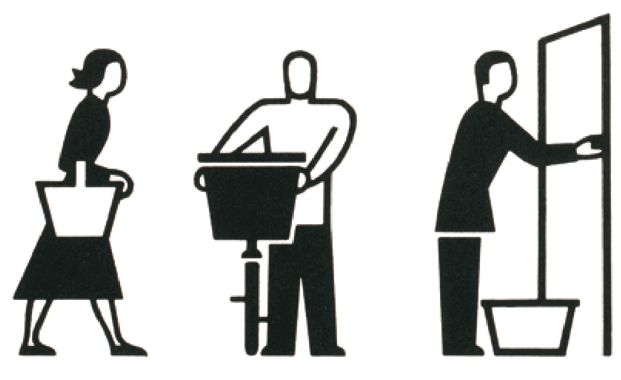
No se trata de desembarazarse del lado "malo" del capital -la valorización-, guardando el "bueno" -la producción-. Pues como hemos visto, el valor y la lógica de la ganancia imponen un cierto tipo de producción, súper-desarrollan ciertas ramas, descuidan otras.

(Jean Barrot. "*Capitalismo y Comunismo"*)

Por lo expuesto a lo largo de este Cuaderno, está claro que no proponemos nacionalizar las fábricas, ni nos conformamos sólo con luchar por mejorar las condiciones de trabajo. Asimismo, tampoco queremos auto-gestionar las fábricas, ni abolir el dinero para suplantarlo por bonos o algo que se le parezca. Afirmamos del mismo modo, que no queremos llevar adelante una crítica "moral" del trabajo, ni que nos oponemos a éste porque nos da la gana, "nos parece aburrido" o tenemos mejores propuestas para hacerlo más "justo". Mucho menos igualamos la revolución a contentarse con tomar los medios de producción… ¡Cómo si eso fuese suficiente! Queremos reapropiarnos de nuestra actividad humana, y queremos someter a crítica los medios de producción antes de tomarlos ciegamente: nuestra lucha no es por producir y re-producir este mundo, tal como está pero sin dinero, patrones ni Estado.

Nuestro posicionamiento no es una reivindicación acrítica de las masas trabajadoras por su condición justamente de trabajadora (como señalábamos en el artículo anterior: "ideología del sacrificio") **tolerando así toda la carga de enajenación, sino de la posibilidad que ellas encarnan en su propio seno, más precisamente de su posibilidad de auto-supresión revolucionaria.** Por ello, no hay contradicción entre nuestras posiciones de "abajo el trabajo" y el apoyo a ciertas luchas de los trabajadores o cualquier grupo social que se plantee en conflicto con la sociedad en tanto lucha por una reivindicación y no una reforma. No circunscribimos la idea de lucha en torno al trabajador, sino al proletario que puede luchar tanto en su barrio contra los desalojos como en la oficina, la fabrica, etc.

Si sostenemos que la lucha contra la explotación es llevada a cabo por la humanidad dominada, no es porque ésta posea alguna superioridad moral con respecto a la de quienes pertenecen a la clase dominante, o porque encarnen un designio celestial o místico, sino porque la contradicción entre sus necesidades humanas y sus condiciones materiales de existencia le empujan a luchar (independientemente del nivel de consciencia) contra su situación y todo lo que la sustenta. **Y de ninguna manera soñamos con una revuelta de los proletarios que apunte a imponer el modo de vida proletario actual a toda la especie humana.**



Otra vez volvemos a algo ya esbozado en el Cuaderno anterior, cuando preguntábamos cómo liberarnos del trabajo, pensando en brindar soluciones al ordenamiento actual. "¿Quien recogería la basura? ¿Donde la acumularíamos?" Antes de responder a esa pregunta, deberíamos analizar el actual modo de producción de basura, y la basura que es el modo actual de producción.

Tampoco nos posicionamos desde un pseudo-hedonismo, donde se propone la abolición del trabajo para dar paso a un juego que comenzaría al nacer y acabaría al morir. Estos hedonistas modernos, que oponen al trabajo un no-trabajo propio del capitalismo, no nos convencen sobreestimando placeres capitalistas a menor costo, como el hecho de viajar o disfrutar "lo bueno" del capitalismo sin pagarlo. Las vacaciones, sean más baratas o incluso gratuitas, no dejan de ser parte del disfrute capitalista, del hecho de desplazarse a lugares siempre similares para obligarse a "descansar", "aprender" o "explorar". Y el resto de los supuestos placeres capitalistas, no dejan de ser capitalistas por no pagarlos directamente o por el simple hecho de creer que no lo son. Nadie puede mantenerse "al margen" de un mundo que ha sido infectado en su totalidad por el veneno de estas relaciones de producción: tanto el "libertario" que come de la basura porque desea no pagar por sus mercancías comestibles, como el cartonero que lo hace porque no tiene otra opción, cumplen al fin y al cabo la misma función en la dinámica del consumo. Se alimentan de los deshechos de lo que consumen los demás y que antes otros proletarios asalariadamente produjeron, **su "estilo de vida" (impuesto o elegido) no es extendible a la totalidad de la población, y existen porque existe el modo de producción capitalista.**

> *"El hombre crea colectivamente los medios de su existencia, y los transforma; no los recibe regalados por las máquinas, pues en ese caso la humanidad estaría reducida al estadío del niño, que se contenta con recibir juguetes cuyo origen ignora, y cuyo origen ni siquiera existe para él (los juguetes están ahí, existen, es todo). De la misma manera, el comunismo no hace el trabajo perpetuamente alegre y agradable. La actividad eminentemente enriquecedora del poeta pasa por momentos penosos e incluso dolorosos. Lo único que hace el comunismo en este dominio es suprimir la separación entre el esfuerzo y el disfrute, la creación y el recreo, el trabajo y el juego."*
>
> (Jean Barrot. *"Capitalismo y Comunismo"*)

Nuestra lucha no es seguir en el mundo de lo separado y optar por uno de los extremos, nuestra lucha es por abolir dicha separación.

GESTIÓN Y AUTO-GESTIÓN



Los explotados no tienen nada que autogestionar, a excepción de su propia negación como explotados.
(Anónimo, *"Ai ferri corti con l'esistente, i suoi difensori e i suoi falsi critici"*)

¿Y qué decir de la toma de fábricas y de espacios? Podemos remarcar que, en los mejores casos, se atenta contra la propiedad privada, se confronta con el patrón y sus guardias, se desvía el uso de medios de producción y espacios para necesidades y deseos más propios. Ahora bien, éstas, entre otras prácticas que pueden ser el comienzo de una verdadera revuelta, no representan un motivo suficiente para evitar realizar una crítica, que además siga aportando en la comprensión de la sociedad mercantil generalizada. Tarea fundamental para no restaurar el orden capitalista "desde abajo" con nuestras manos y la de nuestra gente. Por eso afirmamos rotundamente: *un esfuerzo más si queremos ser revolucionarios.*

El gestionismo, es decir: intentar gestionar la producción de este sistema, **no es más que la otra cara del politicismo: considerar que tomando el mando del gobierno se puede cambiarlo todo.**

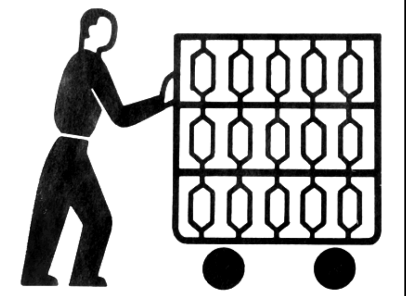
Observamos entonces que **un cambio social es deseable, pero esto a su vez co-existe con la afirmación implícita dominante de que no es posible. Por lo tanto, se intentan realizar ambos pensamientos a la vez, lo que da como resultado la neutralización de un cambio revolucionario, al pretender prácticas anti-capitalistas dentro del capitalismo.**

En la gestión del capital a manos de la clase trabajadora, se continúa sin poseer autonomía con respecto a las leyes de la producción capitalista. Esto reforma el capitalismo poniendo a los mismos trabajadores a preocuparse del comercio, olvidando que lo que necesitan es en realidad la destrucción de ese comercio por más "solidario" o "justo" que lo consideren. Por ello lo de "obreros y obreras sin patrón/a" del trotskismo, tambien puede ser cierto pero no como sinónimo de "anti-capitalismo", sino como rechazo de la autonomía por el automatismo. La *fábrica bajo control obrero* no es más que los obreros bajo control de la fábrica.

Sería más fácil pensar que el capitalismo y todo lo que nos convierte en esclavos es un espacio físico al cual destruir o al cual conquistar, pero también sería erróneo. **El Capital es un conjunto de *cosas* y relaciones, pero es además un sujeto social e histórico que, a pesar e independientemente de las personas o tendencias ideológicas que crean o quieran dominarlo, es el que condiciona las dinámicas económicas.**

Debemos sin embargo precisar algo muy importante: **las críticas aquí expuestas no son un ataque a los proletarios que día a día deben sobrevivir** y por ello venden su fuerza de trabajo a un patrón directamente o indirectamente[24]. Cada uno de nosotros sabe lo difícil que es juntar el dinero suficiente día a día o mes a mes, y a la "creatividad" que hemos tenido que recurrir más de una vez. Pero sí **son un ataque directo al gestionismo en tanto que proyecto social y expansivo, en tanto que apología de una de las tantas formas que tienen los proletarios para sobrevivir, es decir: al gestionismo en tanto que ideología.**

> *"El gestionismo extremo aparece así como la última trinchera de la defensa capitalista, como puede vislumbrarse ya en las luchas actuales. Las modernizaciones del gestionismo y reformismo, que bajo la forma de "cambiar al mundo sin tomar el poder" (en realidad cambiar al mundo sin destruir ni el poder burgués, ni el capital), debemos considerarlas como parte de la preparación contrainsurreccional de la burguesía. Cada vez que el proletariado ha salido a la calle y se ha encontrado en una cierta correlación de fuerzas, esas "nuevas" expresiones del viejo y putrefacto gestionismo han constituido barreras reales de defensa de la gestión autónoma de las unidades del capital (empresas, emprendimientos productivos, municipios…) y han logrado liquidar las energías y la dinámica de destrucción revolucionaria del capital portada por el proletariado."*
>
> (Grupo Comunista Internacionalista*, "La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo"*)



> *Es larga la lista de problemas que enfrenta un micro-emprendimiento familiar o comunitario: falta de crédito, de tecnología, escasez de mercado, carencia de preparación... Los problemas básicos que todo pequeño capital tiene en una economía capitalista, ilustrados elocuentemente. ¿Solución? Más de lo mismo: que el Estado otorgue más subsidios. Conscientes de estos obstáculos y escépticos de que los "microempresarios" puedan salvarlos, afirman que pese a todo, los micro-emprendimientos tienen una ventaja: la "solidaridad". ¿Pero, en términos concretos, qué significa esta "solidaridad"? De vuelta se trata del trabajo en familia o entre grupos de familias que, sin importar la ganancia, se esfuerzan por sobrevivir. Pero este "trabajar para sobrevivir" significa que el micro-emprendimiento a duras penas da ingresos que permiten reproducir a la familia. El micro emprendimiento es, entonces, el autoempleo que debe batallar duramente para insertarse en el mercado a costa de precios bajos por súper explotación individual y de la propia familia, en peores condiciones que en una empresa: no hay jubilación, obra social ni estabilidad alguna. Sólo así se puede producir con costos suficientemente bajos como para competir. En definitiva, se vuelve una forma de transferencia de plusvalía a los capitalistas, bajo la forma de insumos baratos por trabajo no pago. Se dirá que al menos tienen trabajo. Precisamente, el micro-emprendimiento se convierte en la "prueba" cabal de que no trabaja el que no quiere. Impulsada por la burguesía, esa conclusión suena lógica. De la mano de los propios obreros, implica confiar ciegamente en el capitalismo, una apología del capital por sus propias víctimas. El "síndrome de Estocolmo" en su máxima expresión.*
>
> (Juan Kornblihtt, *"Profetas de la autoexplotación"* del libro *Contra la cultura del trabajo*)

[24] *Hay una diferencia de forma, mas no de contenido, entre el individuo que es explotado directamente por un burgués en una fabrica, empresa o negocio; y el que monta cualquier tienda, quiosco, huerta o cualquier forma de vida que suponga -sin emplear a nadie, es decir sin explotar a nadie extrayéndole su plusvalía- ganarse la vida mediante la propia fuerza de trabajo sin encontrar a nadie directamente dispuesto a comprarla. En ambos casos se trata de fuerza explotada por el capital para la valorización. El capital se ahorra los medios de producción, y el proletario los pone a su servicio en el caso del autónomo. En el caso del sector servicios, el capital marca los precios y por tanto la parte que le corresponde al autónomo (su salario disfrazado), la parte de gasto y de plusvalía...* [Cuadernos de Negación nro.2, pág. 18.]

GESTIONISMO EN ACCIÓN

"'La toma' no refleja la realidad de las fábricas recuperadas en Argentina", así se titula un documento del *Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores de Abril de 2004*[1]*,* en relación a "La Toma": documental acerca de la lucha de las fábricas recuperadas por sus trabajadores, realizado por Naomi Klein. Al lado de estos individuos que prestan su voz al documental, la canadiense -estrella demócrata y anti-globalización- es una revolucionaria, ya que los trabajadores expresan cosas como:

"Lamentamos que se quiera utilizar la recuperación de fábricas para una acción política internacionalista dentro de la lucha de clases antiglobalizadora con un claro matiz ideológico marxista y, desde esta mirada de materialismo dialéctico, es visto todo este proceso. […]
Desde este Movimiento estamos agradecidos a todos los funcionarios públicos de todo el territorio Argentino porque más allá de su color político y de la situación de emergencia están colaborando con la recuperación de las fábricas.
Sentimos que se nos faltó el respeto a todos los argentinos, y a los trabajadores de las fábricas recuperadas en particular, porque han mezclado el proceso político y la debacle económica con nuestro esfuerzo.
Se quiere poner a toda la dirigencia política en la misma bolsa, a los jueces y al Presidente de la Nación Argentina Dr. Néstor Kirchner, mostrando como que los argentinos somos tontos porque mayoritariamente lo eligieron para que administre los destinos de nuestro país; intentan mostrar que todo va a seguir igual porque el presidente firmó un acuerdo con el F.M.I, para no aumentar el estado de cesación de pagos.
Sabemos que el Presidente de todos los Argentinos ha instruido a los funcionarios Nacionales para que apoyen a las Cooperativas de Trabajo que recuperaron fábricas en todo el país.
Así también, la mayoría de los jueces de la República Argentina que colaboran activamente dentro del marco normativo para reabrir las fábricas.
[...] Aquí somos un pueblo que ha vivido grandes luchas por la Liberación Nacional, no necesitamos que los intelectuales extranjeros nos vengan a decir a quién tenemos que votar ó que debemos hacer ó si lo hicimos mal."

En el resto del comunicado además de apología del legalismo, defensa de la democracia y nacionalismo, puede apreciarse un claro resentimiento hacia la tendencia trotskista que intento conducir estos procesos, aunque se nota que el motivo del rechazo de la izquierda es para ser menos que ella, y no más.

Documento completo disponible en:
www.fabricasrecuperadas.org.ar/spip.php?article49



Presentamos a continuación fragmentos del texto **¡ABAJO LOS RESTAURANTES! UNA CRÍTICA OBRERA DE LA INDUSTRIA DEL SERVICIO DE COMIDA** realizado por el responsable del sitio web prole.info, de quien traducíamos y publicábamos "Trabajo Comunidad Política Guerra" en el nro.1 de Cuadernos de Negación. Se recomienda la lectura de dicho texto, en el cual el autor expone una critica al trabajo asalariado y su mundo, desde su experiencia como trabajador gastronómico. Con sus particularidades, el leerlo recuerda ejemplos de vivencias propias que son transpolables a otros sub-mundos del trabajo:

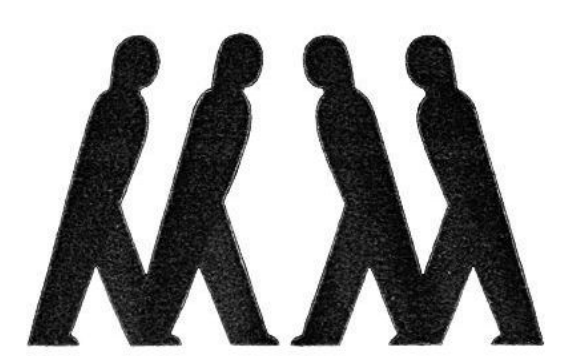
Algunos obreros de restaurante han construido una ideología a partir de la lucha, sobre la forma en que se hace el trabajo. Crearon restaurantes cooperativos donde no hay patrón. A la vez que trabajan, toman las decisiones administrativas ellos mismos. En estos restaurantes, los obreros ya no están bajo el poder arbitrario de un patrón. A menudo eliminan partes de la división del trabajo y de los peores aspectos de la atención al cliente. Pueden vender comida vegana, vegetariana, orgánica, de "comercio justo", o alimentos cultivados localmente.

Al mismo tiempo, ellos se olvidan de que la división del trabajo se debe a que ayuda a hacer dinero de manera más eficiente. El patrón no es un imbécil sin motivo. El patrón está bajo una fuerte presión que viene de afuera del restaurante. Él tiene que mantener su dinero en movimiento, haciendo más dinero. Él tiene que competir y obtener un beneficio, o su negocio no sobrevivirá**. Los obreros de un restaurante colectivo, como las pequeñas empresas familiares, no han eliminado al patrón. Simplemente han fusionado la posición del patrón y del trabajador en una sola.** No importa los ideales que tengan, el restaurante todavía está atrapado dentro de la economía. El restaurante sólo puede seguir existiendo si obtiene una ganancia. El trabajo sigue siendo estresante y repetitivo, sólo que ahora los administradores son los obreros mismos. Tienen que imponer el trabajo a sí mismos y a los demás. Esto significa que los obreros de los restaurantes autogestionados a menudo trabajan más tiempo y más duro y se les paga incluso menos que a los de los restaurantes regulares. O sucede eso o los restaurantes autogestionados no lucran y no sobreviven por mucho tiempo.

Más común que la autogestión, es que la administración responda a la lucha de los obreros intentando crear una especie de comunidad en el restaurante. Ellos saben que los obreros dentro de un restaurante formarán grupos. En lugar de fomentar el aislamiento y los prejuicios, fomentan la comunidad –una comunidad que incluye a la administración del restaurante. Esto es especialmente común en los pequeños restaurantes, donde los empleados incluso pueden tener lazos familiares entre sí y con la administración. El patrón puede explicar cuán difícil es el negocio, sobre todo para un pequeño restaurante independiente como el suyo. El patrón puede ser gay o una mujer o de una minoría étnica y tratar de crear una especie de comunidad sobre la base de esa identidad. El restaurante podrá no vender determinadas marcas, podrá limitarse a vender los alimentos de "comercio justo", orgánicos, o vegetarianos.

Cualquiera sea la comunidad, la función es la de minimizar la lucha de clases. La idea es que en lugar de defender nuestros propios intereses, lo que naturalmente nos pondría en conflicto con la administración, deberíamos tener en cuenta el punto de vista de la administración. Nosotros podemos tener problemas, pero nuestro patrón también tiene problemas, y tenemos que llegar a algún tipo de compromiso –un compromiso que termina con nosotros trabajando para ellos. A diferencia de las propinas, esta es una forma puramente ideológica de atar a los obreros al trabajo, y tiende a ser menos efectiva. Sin embargo, la administración nunca tiene mayor control sobre los obreros que cuando los obreros creen que están trabajando para una buena causa.

Con la autogestión, al igual que con la comunidad que incluye a la administración, se supone que debamos imponer el trabajo sobre nosotros mismos y sobre los demás. Ambas son una respuesta a nuestra lucha contra nuestra situación que, en última instancia, sólo crea una mayor forma de alienación. Nuestro problema con los restaurantes es mucho más profundo que la forma en la que son administrados. Y no podemos resolver nuestros problemas mediante la colaboración con la administración.



NEGACIÓN DE LO QUE NOS NIEGA

Somos incapaces de describir una sociedad sin relaciones capitalistas y sin Estado. Por un lado, sería terrorífico que nuestras pretensiones se limitaran a tan solo apropiarse de este mundo y ponerlo en funcionamiento sin cuestionarlo; pero por otro, también sería ingenuo pensar que ese mundo que imaginamos podría ser un paraíso en el cual cada minuto sería divertido. Pareciera ser que nuestras mentes de esclavos no encuentran ideas para describir el mundo que deseamos, y es en la revolución -un período de grandes cambios- que las personas, liberando su creatividad, podrán hacerlo…

El negar lo que nos niega, es de por sí una afirmación positiva de nuestras capacidades humanas. No podemos imaginar por su extensión, profundidad y grandeza; un mundo verdaderamente libre de dominación, y eso es gratificante… Es gratificante saber que exceden a nuestra imaginación de "esclavos libres", las capacidades humanas que hemos ocultado al mundo, la creatividad que podemos desarrollar al no estar condicionados a la tarea de producir valor.

Desde las formas de comer a las formas de hacer el amor, sufrirían modificaciones casi totales. Las relaciones personales dejarían de suceder como fusión de seres atomizados, con todas las posibilidades que ello encarna. En un espacio ya no diseñado para el control estatal y el tráfico de mercancías, y en un tiempo concebido de otra manera; la destrucción del tiempo libre y el trabajo como esferas separadas que a la vez se complementan en este sistema, serían obsoletas.

Descubriríamos las responsabilidades de "producir", ya no para otro sino para nuestra comunidad en general y para cada uno de nosotros en particular. Hoy la obediencia nos lo impide, cada persona se mira a sí misma como un instrumento que realiza los deseos de otra persona, y por lo tanto no se considera a sí mismo responsable de sus actos, por más que estos influyan de manera directa en sus pares.

Lo que aquí expresamos no es el fin de la historia humana, de su punto máximo de evolución, sino todo lo contrario: se trata del comienzo de un mundo de posibilidades, ya no condicionadas por la dominación y el lucro. De un mundo donde cada momento de nuestras vidas nos pertenezca.

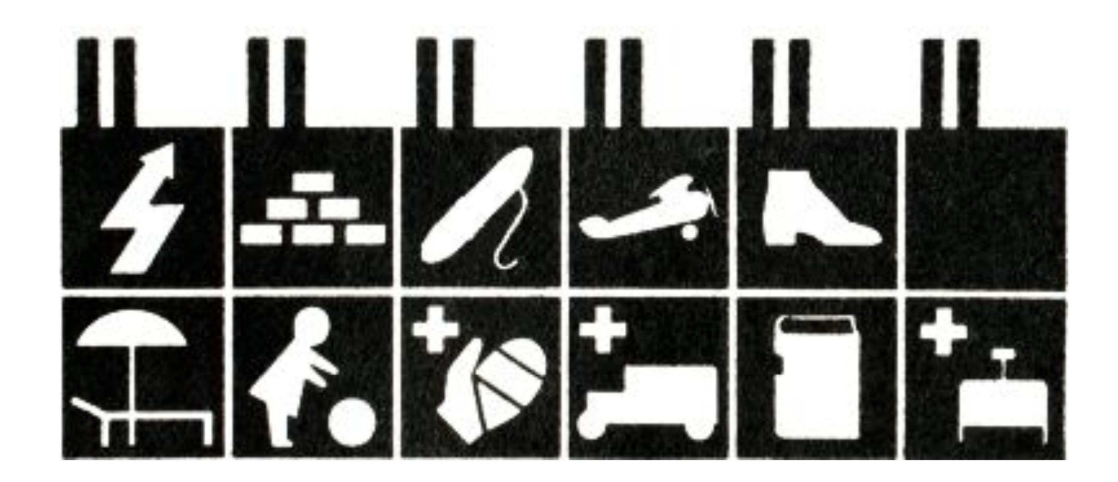
Muchas de nuestras actividades de agitación, de reflexión, de defensa, de ataque, van en dirección a ello, a explorar las posibilidades de un mundo nuevo que sabemos se esconde como posibilidad en éste, pero no podría convivir aquí. Un mundo nuevo que ya no permita retorno al pasado, que es este presente de dominación y angustia, pero que es también un presente de posibilidades para revolucionarlo todo. **No se trata tan solo de oponerse a lo que nos destruye y "aislarnos del mundo", se trata de NEGAR Y SUPERAR…**

La potencia del contenido del comunismo anárquico[25] está en la tensión que genera con el presente al no poder realizarse dentro de él, y por lo tanto en su necesidad de negar este mundo para construir uno nuevo.

---

[25] "Comunismo anárquico" es la definición teórica que mejor encontramos para las condiciones que la revolución debería generar. *Comunismo en anarquía* podrá ser comprendido por algunos solamente como comunismo, otros como anarquía, otros como comunización y una gran mayoría simplemente como una vaga necesidad de libertad y emancipación. Lo importante es recalcar que no es una ideología en tanto que posicionamiento enajenado y dogmático, y menos aún una síntesis ideológica de dos corrientes. No queremos re-fundar la corriente *comunista-anárquica*, sino ser parte del movimiento revolucionario para vivir una comunidad humana.

cuadernos de NEGACIÒN.



Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.
Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.
El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que toda la producción es producción de mercancías: la dictadura totalitaria y generalizada de la ley del valor contra los seres humanos.

cuadernosdenegacion@hotmail.com | www.negacion.entodaspartes.net